El poeta
Carlos Cano y Núñez
(1846-1922)
Hijo de padres blanqueños

De Militar y Paisano



Tomo XIII

Estudio, compilación y notas
de Govert Westerveld

Carlos Cano y Núñez (1846-1922)
Poeta murciano de padres blanqueños
-

«De Militar y Paisano»



Tomo XIII
Estudio, compilación y notas de
Govert Westerveld

Carlos Cano y Núñez (1846-1922)
Poeta murciano de padres blanqueños
-
«De Militar y Paisano»



Tomo XIII
Estudio, compilación y notas de
Govert Westerveld



Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta murciano de padres blanqueños. «De Militar y Paisano» Tomo XIII. Estudio, compilación y notas de Govert Westerveld.

Cronista Oficial de Blanca (2002-1919)
Hispanista de la Asociación Internacional de Hispanistas
Historiador Oficial de la Federación Mundial del Juego de Damas (FMJD)

ISBN: 978-1-4466-4210-8 Hard cover (Lulu.com)
eBook: without ISBN

Dedicación

Dedico esta obra al pueblo blanqueño y ojalá que en ella encuentren algunas respuestas para la comprensión histórica local.

Prólogo

Carlos Cano y Núñez era un murciano ilustre, militar distinguido y que ocupa además un puesto importante, adquirido por su innegable valía y por su genio, en la república de las letras. No deja de ser importante, aunque más en calidad que en cantidad, la producción literaria de D. Carlos Cano; así no es de extrañar que por la singular corrección de la frase y del estilo, por la naturalidad de los pensamientos, que resalta en todas sus composiciones, la ternura y delicadeza de los sentimientos y la magistral armonía de sus versos, obtuviese premios en los diversos certámenes literarios.

Nuestro poeta escribió muchos libros, los cuales son muy difíciles de hallar en las bibliotecas de Murcia. Peor aún, no se encuentran en otras bibliotecas españolas. Viendo que los padres de este poeta eran de Blanca – un vergel de artistas - y que Carlos Cano pasaba sus vacaciones en su hacienda en Runes y en el campo de Blanca, decidí cambiar totalmente esta penosa situación. Y continuando con mi afán de publicar los libros de Carlos Cano y Núñez, le toca ahora el turno al tomo XIII. Es decir, el volumen ineditado y titulado «De Militar y Paisano».

Agradezco al blanqueño Antonio Parra Valiente por haberme facilitado parte del árbol genealógico de Antonio Cano Sánchez. También estoy muy agradecido por la ayuda del blanqueño Francisco Cano Trigueros con respecto a la información y foto facilitada de la cueva de la Mascoba. Finalmente, mis gracias al Cronista Oficial de Blanca, Ángel Ríos Martínez, por sus informaciones eclesiásticas y fotografías de Blanca.

Govert Westerveld

CONTENIDO

1 ANTECEDENTES

El contenido de la obra "De Militar y Paisano" lo conocemos gracias a la biografía sobre Carlos Cano y Núñez, escrita en 1927 por Pedro Lexus y Rubio. A continuación, no se presenta la biografía completa, ya que eso está destinado a otro libro, sino solo los textos relacionados con la obra en cuestión. Al estudiar mi libro sobre "De Militar y Paisano", nos daremos cuenta de que no todos los poemas están mencionados, ya que, a pesar de mucha investigación, no pude encontrar los poemas correspondientes. Pero lo que queda después de la investigación definitivamente vale la pena para escribir este libro.

Extracto de una biografía sobre:

El Teniente Coronel de Artillería[1]

DON CARLOS CANO Y NÚÑEZ

–

Cuando falleció tenía coleccionados los siguientes trabajos en prosa y poéticos, para formar con ellos un volumen bajo el epígrafe DE MILITAR Y DE PAISANO (*Recuerdos e intimidades*) muchos de ellos ya impresos o publicados en periódicos de a localidad:

«Unas quitillas y un romance (en prosa).

«El maestro Chapí» (en prosa)

«A bordo y en tierra» (en prosa).

«A mi primo Alberto» (¿poesía inédita?)

«El picapedrero» (fábula a su sobrina Josefina Ramos Cathalán).

«Consejos» (poesía).

«Mi protesta» (poesia)

«Carta santa (poesía inédita).

Poesía leida en una velada celebrada en Elche.

«En el primer dia de su Santo (poesía a su nieta Maria Teresa).

«La Caridad» (poesía dedicada a su amigo don Antonio Flores).

«En el dia de su Santo» (poesía a D. José Más),

«Siguiendo la costumbre» (id. id.)

«Homenaje a un murciano» (poesía en honor del maestro Caballero).

«A una viuda» que no tiene los años en que hace mal los baños, (poesía).

«A mi virtuosa amiga Maria Fontes» (poesía).

---

[1] El Tiempo, 2-8-1927, p. 1

«Ríma» en la primera comunión de mi nieto Carlos.

«Escala vegetal» (tres sonetos).

«A la Inmaculada» (poesía).

«En sus días» (poesía a D. Adolfo Roig).

«A la reina de la fiesta» (poesía premisia en el tema primero con un agalardón extraordinario en los Juegos Florales celebrados en Oleza).

«A los artiferos de Melilla» (poesía).

«Rima» en el album de su sobrina Rosa.

«Caridad» (poesía).

«Carta abierta a D. Ricardo Banchés Madrigal» (poesía).

«Falta imperdonable» (poesía).

«En tú amargura» (poesía a Amancio Marín.

PEDRO LEXUS Y RUBIO

(Continuará)

El Teniente Coronel de Artillería

DON CARLOS CANO Y NÚÑEZ

–

(CONCLUSIÓN[2])

«Canas al aire» (18 epigramas).

«Canas al aíre» (5 epigramas).

«Versos de abanicos».

y la siguiente composición inédita notable por su ingenuidad y donaire, que fué leída en un banquete celebrado en honor del Excelso. señor don Juan de la Cierva y Peñafiel:

[2] El Tiempo, 3-8-1927, p. 1

MI CUARTO A ESPADAS

Aunque manda la doctrina
A nuestro prójimo amar,
Por maldad, o por rutina,
Le damos contra una esquina
Sin poderlo remediar.
Y si el prójimo prospera
Y brilla y hace carrera,
Y a la cumbre llega ileso,
Ya sabe lo que le espera:
¡Garrotazo y tente tieso!
Pues bien, el que como tú
De los malos es el bu
Y, con la ley en la mano,
No les deja hueso sano
A tanto y tanto zulú,
Debe tener gran valía
Para alcanzar que a porfía
Le ensalcen chicos y grandes,
Que es hoy, que se vive al día,
Poner una pica en Flandes.
De Madrid, de gloria en pos,
Gobernador quiso Dios
Que fueras y sin demoras
Reglamentaste... hasta los
Sombreros de las señoras.
Ministro en distintas fechas,
Lograste grandes cosechas
De ovaciones merecidas
Al hacer andar derechas
A gentes que iban torcidas.
Por poner el giro a tiro
Del que no tiene un pápiro
(o billete que es igual),
Dando giro al nuevo giro,
Nos diste el Giro Postal.

Como el trasnochar no es sano
Y perjudica el relente
Al niño como al anciano,
Hiciste acostar temprano
A todo bicho viviente.
A usureros en cuadrilla
Y al que halla en timar deleite
Echaste la zancadilla.
Y quedó la corte y villa
Como una balsa de aceite.
Y tu nativa ciudad
Por tí, viendo en realidad
Sus ilusiones trocadas,
Tendrá escuelas graduadas
Y tendrá Universidad.
En fin, tu mérito es tan
Superior, que en decir dan,
Y a nadie causa sorpresa:
«Pesando tanto D. Juan,
«Vale más oro que pesa».
Que Dios tus triunfos aumente
Espera confiadamente,
Y que tus sanos registros
Te eleven a Presidente
Del Consejo de ministros.
Entonces nuevos encomios
Haré de tí en metros varios,
Si aumentas los manicomios
Y construyes tonticomion,
Que son ya muy necesarios.
Pues si es volver la razón
Al loco obra meritoria,
También lo es la curación
De tanto bobo e Coria
Como hay en nuestra nación
Y como quien te asomaste
Es un loco o un zoquete,
Cuando curarlos logramos,
No habiendo locos ni memos,
No habrá quien no te respete.

Quizá haya algún mortal
Que tome por memorial
Mi aplauso y me tome el pelo,
Suponiendo que es mí anhelo
Pescar una credencial.
Pero al que tal broma invento
Demostraré claramente,
Como dos y una son tres,
Que no aspiro a que me des
Ni un destino de escribiente.
Adiós, de la patria mía
Gloria, orgullo y alegría;
Pues declararlo me importa,
Conste que la lira mía,
Se quedó al cantarte corta.
Y que, pese a Belcebú,
Del *vuecencia* ella me salva,
Que aquí como en el Perú
En verso se habla de *tu*
Hasta el lucero del alba.

Daremos fin a este mal pergefiado trabajillo publicando la cuarteta que improvisó D. Carlos Cano, cuando los amigos que le acompañaban en los dias de duelo discutían cerca de los afectos de familia. El poeta les interrumpió diciendo:

¿CARIÑO?
De padre o madre es seguro;
Los hermanos disidentes,
Y enemigos deslasados
Todos los demás parientes.

PEDRO LEXUS Y RUBIO

2 BREVE BIOGRAFÍA

2.1 La expulsión

Observamos, que en el tiempo de la expulsión, hacia 1613, con 98% musulmanes (cristianos nuevos) y solo 2% de cristianos, Blanca era el pueblo más islamizado del Valle de Ricote y del reino de Murcia[3]. En el tiempo de expulsión, varias familias blanqueñas se iban a vivir en La Granja, reino de Valencia. Otras se fueron a Mallorca. Gracias a una política más liberal de Felipe IV en 1624, los moriscos dejaron de ser perseguidos y pudieron volver a sus lugares natales. De esta forma, muchos entraron otra vez en Blanca, y el resultado fue que los cristianos, a quienes las autoridades murcianas habían puesto en Blanca para el control, salieron poco a poco de allí. Así, el pueblo volvió otra vez a ser un pueblo musulmán de cristianos nuevos, igual a como era antes de la expulsión, pero con muchos menos habitantes.

El Valle de Ricote era el último lugar de la expulsión en España y la fatalidad de los desdichados moriscos[4]. Este lugar, de los seis pueblos moriscos (es decir, Abarán, Blanca, Ojós, Ricote, Ulea y Villanueva), fue simbolizado en el personaje de Ricote por el gran escritor Miguel de Cervantes Saavedra, en el segundo tomo de su obra El Quijote, en el año 1615. Para expresar el Valle de Ricote, más bien convertido en el Valle de las lágrimas,

---

[3] **WESTERVELD, Govert** (2002). Blanca el Ricote de don Quijote. Expulsión y regreso de los moriscos del último enclave islámico más grande de españa. Años 1613 – 1654. En colaboración con Juan Romero Díaz y Ángel Ríos Martínez.

[4] Término usado por las autoridades para los habitantes del Valle de Ricote, a pesar de que ellos resguardaban aún los privilegios de mudéjares concedidos por los Reyes Católicos. Los mudéjares del Valle de Ricote se hicieron bautizar voluntariamente en 1501, antes del bautismo forzoso en 1502. En realidad, fueron cristianos nuevos con iguales derechos que los cristianos.

Cervantes transformó el topónimo Ricote, es decir los moriscos del valle de Ricote, en el onomástico, por la decisiva razón de que el morisco del valle es, a su vez, un ejemplo de víctima inocente.

Advertimos entonces que los hombres blanqueños de 1613 no quisieron casarse con las mujeres cristianas; en cambio, las mujeres blanqueñas no se opusieron a tener un marido cristiano, para de esta forma evitar el terrible destierro que les esperaban. Más de un cristiano vino a Blanca casándose con una cristiana nueva, para quedarse con las propiedades de la familia musulmán. Es así que poco a poco vemos más cristianos en Blanca, pero el cambio iba muy lento, porque en 1654 aún el 80% del padrón de la iglesia eran cristianos nuevos o musulmanes. Algunos de los cristianos nuevos, los que tenían una mejor posición económica, intentaron obtener títulos de nobleza. Podemos observar esto en el Marquesado de Darrax, en nombre de Francisco Javier de Molina Martínez. Según mi estudio de los árboles genealógicos de este Marquesado, y teniendo en cuenta el «Libro de Milicia[5]», Francisco Javier de Molina no pudo haber sido de origen cristiano. La concesión de un título nobiliario no siempre estuvo precedida de servicios dignos de recompensa. Las cualidades del ennoblecido ocultan, a su vez, circunstancias desfavorables para su notoriedad, como por ejemplo haber adquirido el título nobiliario tras un desembolso monetario. Es por ello que, para conocer la auténtica naturaleza del titulado, es indispensable estudiar bien los árboles genealógicos de Blanca y sus testamentos, puesto que ya se había observado un testamento falsificado en 1619. Sea lo que fuere, los grupos privilegiados dentro de la comunidad blanqueña intentaron

[5] **WESTERVELD, Govert** (2022). Libro de los autos para el reclutamiento de los soldados de milicia de Blanca (1635-1642).

obtener oficios destacados con el fin de hacer desaparecer lo antes posible todo rastro de su origen. Una solución mejor era vivir en las ciudades, porque garantizaba más ingresos y la confirmación de un determinado nivel de aceptación social y la progresiva diferenciación con respecto al grupo étnico de origen[6]. De esta forma, a mitades del siglo XIX vemos a muchos habitantes salir de Blanca rumbo a Murcia, entre los cuales se hallaban Pedro Cano y Núñez, D.ª Maria Josefa Núñez Hernández, Francisco Núñez y otros. La ciudad, que tenía en torno a los treinta mil habitantes a finales del XIX, seguía siendo fiel a su tradición musulmana, aunque apenas quedaran vestigios de esta civilización: presentaba calles estrechas y tortuosas, pequeñas plazuelas y callejones cortos sin salida[7].

Fecunda ha sido y sigue siendo la tierra murciana en hombres de corazón y de talento; lo cual se explica, pues como dice el gran poeta Francisco Sastre Moreno[8]:

> Aquel cielo, aquel clima, aquella exuberante vegetación, aquellas mujeres que llevan sangre mora en las venas y cálidos detellas en la mirada, son intensos motivos de inspiración y fecundos gérmenes engendradores de arta y de suprema intuición de la belleza.

El texto de Francisco Sastre Moreno es del año 1932, pero en el siglo XIX prácticamente nadie en la Región de Murcia osaba escribir las palabras “sangre mora”. Solamente el valiente poeta José Martínez

---

[6] **CASTILLO FERNÁNDEZ, Javier** (1996). La asimilación de los moriscos granadinos: un modelo de análisis. En: Disidencias y exilios en la España moderna. Actas de la IV Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna. Alicante, 27-30 de mayo de 1996. Universidad de Alicante, pp. 347-361. Cita en p. 355.

[7] **BELMONTE SERRANO, José** (2002). *El Mosáico,* una revista murciana del 98. En: *Murgetana*, No. 106, pp. 133-142, Cita en p. 136.

[8] La Verdad de Murcia, 1-12-1932

Tornel se atrevió, en 1879, a dar una visión realista de los murcianos mediante el siguiente poema:

LOS HUERTANOS EN LA FÉRIA.

–

Todavía, al fin del siglo[9]
del vapor y de las ciencias,
la gente de la ciudad
y la gente de la Huerta
forman en Murcia dos pueblos,
como si dos castas fueran.
Yo no sé en lo que consiste
esta aberracion añeja:
una misma es nuestra fé,
idénticas nuestras creencias,
las mismas nuestras costumbres,
igual nuestra parentela.
De Castilla y de Aragon
viene nuestra descendencia,
y, si aun queda **sangre mora**
salpicada en esta tierra,
hay la misma en la ciudad
que en el monte y en la vega.
¡Pobrecicos de mi vida
huertanicos de la huerta,
los que el sol de Agosto abrasa
y el viento de Enero hiela,
yo os quiero con toda el alma
pues mi sangre es de la vuestra!
La gente de aquí de Murcia
que á vosotros os desprecia,
miradlo bien, es la plebe,
plebe de manta ó chistera.
Desde el sucio matachin
que en las Ericas copea,
hasta el chalan gitanesco

[9] Diario de Murcia, 9-9-1879

que las burras os afeita,
pasando por el silvante,
por el curial sin conciencia,
por la rabanera innoble
y la señorita enteca,
la polilla escribanil
y la tropa alguacilesca....
está la escala enemiga,
que á los huertanos afrenta.
Los señores, que lo son,
la cristiana clase media,
todos los que echan garbanzos
honrados en la puchera,
no atropellan al huertano,
no los matan por la renta
ni les embargan el trigo,
los bueyes, ni la carreta.
No son esos los que dicen:
«Chico, no voy á la féria
»porque este dia es el dia
»de la gente de la huerta.»
Ni los que dicen estúpidos
con la guasa rabalesca:
«Anoche estaba «la Rusia»
»entera por la Glorieta.»
Sin el dia de la Virgen,
¡qué seria nuestra féria?
Está, la Glorieta, hermosa
en esas noches selectas,
en que damas y galanes
sedas y joyas pasean;
cuando las luces del gas
los brillantes reverberan,
y se perfuma el ambiente
de aromáticas esencias;
cuando en dulce discreteo
las amorosas parejas,
hablando mas con los ojos,
dicen mucho con la lengua;
pero, el dia de la Virgen,

aquella tarde soberbia,
en que la Subida al Puente,
todo el Carmen, la Alameda.
el Arenal en Redondo
y el Salon de la Glorieta
están inundados, llenos
por la gente de la Huerta.....
aquella tarde es la tarde
mas alegre de la féria.
Allí lucen las huertanas
de sus moños la ancha trenza,
las puntillas delicadas
sobre sus carnes morenas;
los refajos carmesíes
bordados de lentejuelas,
los pañuelos amarillos,
las arracadas de perlas,
la cruz de vidrio en el cuello,
el pañuelo en la cadera
y en sus manos soleadas
el tallo de albahaca fresca.
Allí, entre aquel oleaje
de tanta y tanta belleza,
descuellan exhuberantes,
robustas, sanas y llenas:
la alcantarillera hermosa,
la gentil algezareña,
la de Aljucer, pequeñita
como el grano de pimienta;
la del Palmar, lirio hermoso
de Sangonera la seca;
las que tegen pobres Cintas
en el llano de la Alberca;
las de Alquerías famosas,
las de Beniajan modestas,
las chumberas del Cabezo,
Monteagudo y Santomera;
las que echan siempre por Churra,
ancho camino de veras;

las de Santiago y Zaraiche,
Albatalía, Arboleja,
las Flotas, los «Jabalises»,
Macias-coque, la Vux-negra,
Puente de Tocinos, Raya,
Eralta, Belchí, Nonduermas,
Puebla de Soto, la Ñora,
Rahal, Tarquinales, la Urdienca,
Espinardo, La Azacaya,
Garres y Rincon de Seca...
todas contentas, alegres,
buscando sitio en la féria
donde bailar con sus novios,
al compás de la vihüela,
dos ó tres coplas, lo menos,
de parranda ó malagueña.
¡Huertanica de mi vida!
tú, que partes las Almendras
con tus dientecitos blancos
en tu boquita pequeña,
que bebes la horchata en vaso
y ves el mundo por fuera;
no quiera Dios que los ojos
te se llenen en la féria,
y el corazon te se turbe
y se pierda tu cabeza:
mejor es que tornes pronto
á tu barraca modesta,
y allí, sentada á la sombra
de aquella vetusta higuera,
dándole trigo en tu mano
á los polos de tu «llueca»,
cantes con voz poderosa
cien veces la copla aquella:
«Valen mas los «zaragüeles»
de los mozos de la huerta
que todos los luchuginos,
que pasean la Glorieta.»

Precisamente esta mezcla de sangre (cristiana, judía, árabe y bereber) y cultura (romano, greco y árabe) fue la que la Córdoba de España adelantó con varios siglos el renacimiento italiano, hasta el punto en que para el año 1500, por su sabiduría, estaba adelantada 30 años a los demás países europeos.

Poco a poco, otros poetas comenzaron a pensar en la «sangre mora» como herencia nostálgica de tiempos lejanos. De esta forma, en 1906 vemos aparecer el siguiente poema de Pedro Jara Carillo[10]:

SANGRE MORA

Dejó su sangre mora el africano
metida en las arterias de la vega;
esa sangre bendita con que riega
la sultana de abril su fértil llaño.

Corriendo igual que en el tejido humano,
el agua al cauce su caudal entrega
y el cauce al corazón del suelo llega
con la fiebre del gérmen soberaro.

Crece en el seno de la vega ardiente
al latir de la sangre transparente
que aumenta de la fiebre los ardores.

Hasta que estalla el corazón sangriento
y cubre el pecho de la tierra un lento
llover de manchas de cuajadas flores.

P. Jara Carrillo

---

[10] El Liberal de Murcia, 8-9-1906, p. 3.

Volviendo a Blanca, este pueblo modesto, tan bello como desconocido de la mayor parte de los viajeros, es tan rico en recuerdos históricos, como en costumbres que mantienen viva la memoria de sus últimos pobladores, los hijos del Profeta. Y si a mi fuera dado copiar, en cuadernos fieles, estos usos a que me refiero, podría conocer el lector hasta qué punto es cierto lo que digo, á saber, que parece abrigar todavía en su seno restos de la familia de los que salieron de España con la pérdida de Granada (1492) y en tiempo de expulsión (1613)

Otro poeta, Francisco Orcajada, habla de moriscos guerreros y sultanas, mencionando la «sangre mora». A final del poema, no olvida al rey Jaime I de Aragón[11]:

MURCIA EN TUS NOCHES DE LUNA

¡Noches en que apareces soñadora
entre brujos reflejos y cendales
de luna! ¡Blancas noches ideales
que realzaron tu gracia encantadora!

¡Noches de cielo azul! ¡En esa hora
que perfuman tus verdes naranjales
y entre vagos recuerdos orientales
surge el fantasma de tu sangre mora!

... Y vuelven otras épocas lejanas
de moriscos guerreros y sultanas
que ni sombras son ya ni polvo són...

[11] El Liberal de Murcia, 28-6-1917, p. 1.

Cuando de tus murallas a la vista
soñaban estas noches tu conquista,
las huestes de Don Jaime de Aragón.

FRANCISCO ORCAJADA.

2.2 El poeta Carlos Cano y Núñez

Cano y Núñez, Carlos. Murcia, 19.IX.1846 – 2.VIII.1922. Militar y poeta que a veces escribió bajo el seudónimo de Carolino[12] y en el tema de Charadas en el Diario de Murcia usó simplemente la letra "H".
Hijo de Pedro Cano y Núñez y Josefa Núñez y Hernández. Realiza estudios brillantes en el Instituto de Segunda Enseñanza de Murcia y continúa su formación siguiendo la carrera militar, ingresando en febrero de 1863 en la Academia de Artillería de Segovia. En 1875, se casó en Murcia con Amalia Cathalan y Molina, con la que tuvo siete hijos, de los que solo sobrevivieron tres: Dolores, José María y Antonio.
Desde entonces, recorrió toda la geografía española en distintos destinos militares, regresando a Murcia siempre que le era posible, donde realizó dos largas estancias, la primera entre 1882 y 1885, al frente de los talleres de la fábrica de pólvora de Murcia, cuyas voladuras del 19 de junio de 1882 y del 20 de agosto de 1883 le valieron la concesión de la Real Orden y la Cruz Roja del Mérito Militar por su comportamiento ejemplar. Publica sus poesías en muchísimos periódicos y revistas. Las diversas ediciones de sus libros se ocupan de reunir sus colaboraciones poéticas publicadas previamente.

[12] Ejemplos: La Paz de Murcia, 23-1-1866, p. 1.; 21-3-1866, p. 1.; 4-5-1866, p. 1.: 22-5-1866 y otros.

En 1887 es nombrado comandante y dos años después regresa a Murcia para instalarse allí de forma definitiva. En 1893 alcanza el puesto de teniente coronel de la Armada de Artillería, para luego retirarse del servicio tres años después. Por orden real le fue concedido el retiro provisional en 1896 para Murcia, para cobrar mensualmente 450 pesetas[13]. Al año siguiente le fue concedido el retiro[14].

Fundó entonces la revista *Mosaico,* en la que colaboraba lo más granado de la poesía española de la segunda mitad del XIX, lo que permite dar idea de las muchas amistades de Cano y el respeto con el que era visto por sus contemporáneos. La muerte de su esposa[15] en 1919 lo sumergió en un silencio poético del que no volvió a salir.

2.2.1 Obras escritas:

1-1864 Flores y lágrimas[16]

2-1867 Ratos perdidos. Establecimiento tipográfico de La Paz. Zoco, 5. Murcia, 153 p. Dedicado a Federico Balart.

1883 Necrología del general Valdés. Madrid. (Liberal[17])

1886 Versos alegres. Murcia, 31 ó 53 páginas[18].

---

[13] Las Provincias de Alicante, 23 de marzo de 1896, p. 2.
[14] Las Provincias de Alicante, 5 de junio de 1897, p. 2.
[15] El Tiempo, 2-1-1919, p. 1.
[16] La Verdad menciona 1866, véase: La Verdad. Murcia, viernes 1 de septiembre de 1922, p. 1.
[17] FERRER, Melchor (1959). Historia del tradicionalismo español. Tomo XXVIII, Volume II. Sevilla, p. 190.

1888 Muestras sin valor. Cartagena, 154 p.

1888 Fruta del tiempo (versos alegres). Madrid, 188 p.
Precedidos de una carta de Manuel del Palacio

3-1890 Mocedades. Cartagena, 160 p.

1900 Apuntes del natural. Colección de cuadernos de 32 páginas de «Lecturas Populares[19]».

4-1902 Fruta del tiempo. Madrid, 220 p.
Prólogo de Manuel del Palacio

1903 Hojarasca literaria. Murcia, 92 p.

5-1905 Muestras sin valor. Madrid, 220 p.
Prólogo de José Navarrete

1905 Homenaje a la memoria de Federico Balart
La niña mimada (comedia, sin editar)

6-1907 En serio y en broma. Paris, 199 p.
Segunda edición en Paris, 198 p.

7-1908 Hojarasca literaria - Versos y artículos, 92 p.

Sin embargo, no hemos podido encontrar cinco libros de Cárlos Cano:

1864 Flores y lágrimas. Murcia[20].

---

[18] La Ilustración española y american, 8-7-1886, página 19 habla de 53 páginas.
[19] Mar y tierra (Barcelona), 10-2-1900, p. 16.
[20] Observa Carlos Cano en su libro *Ratos Perdidos* del año 1867, p. 27:

1883 Necrología del general Valdés. Madrid. (Liberal[21])
1886 Versos alegres. Murcia, 31 páginas.
1900 Apuntes del Natural. Barcelona.
De militar y de paisano.- Recuerdos é intimidades.

Un libro quedó en preparación (De militar y de paisano)[22]. En un libro de 1907 consta 4 de sus libros[23], y allí podemos ver que también publicó la obra de *Necrología del general Valdés*.

Como poeta, obtuvo premios en los certámenes literarios de Barcelona, Valencia, Murcia, Lérida, Gerona, Málaga, Nápoles, Toulouse, etc. Fue recompensado con la cruz del Mérito Militar por servicios de guerra, y en virtud de otros especiales fue premiado con los reconocimientos de San Hermenegildo, Cárlos III é Isabel la Católica. Perteneció a muchas Academias literarias y Sociedades económicas de amigos del país[24]. Tuvo amistad desde su infancia con Ricardo Sánchez

---

«Esta poesía y las tres siguientes forman parte de la coleccion con el titulo de *Flores y Lágrimas* publicamos hace tres años. Hoy al reproducirlas lo hacemos privándolas de algunos errores con que entonces aparecieron. —(N del A.).»
O sea, *Flores y Lágrimas* fue publicado en el año 1864.

[21] **FERRER, Melchor** (1959). Historia del tradicionalismo español. Tomo XXVIII, Volume II. Sevilla, p. 190.

[22] **CANO Y NÚÑEZ, Carlos** (1903). Hojarasca literaria Murcia, Imprenta Viuda J. Perelló, p. 95
CANO Y NÚÑEZ, Carlos (1905). Muestras sin valor. Segunda edición aumentada. Librería de Fernando Fé, Carretera de San Jerónimo, 2 - Madrid, p. 208

[23] **CANO Y NÚÑEZ, Carlos** (1907). En serio y en broma. Segunda edición aumentada. Librería Hispano-Americana. Rue de l'Abbé Grégoire, 37. Paris, p. 3.

[24] https://dbe.rah.es/biografias/72691/carlos-cano-y-nunez 30-11-2022
OSSORIO Y BERNARD, Manuel (1903). «Cano y Núñez (Carlos)». *Ensayo de un catálogo de periodistas españoles del siglo XIX*. Madrid: Imprenta y litografía de J. Palacios, p. 68.

Madrigal. Por otro lado, Pedro Díaz Cassou fue su primo e íntimo amigo durante años.

2.2.2 El olvido de Blanca

Los biógrafos del siglo XX se han ocupado muy poco de Blanca, pero sospecho que fue precisamente ese pueblo el que le inspiró enormemente al poeta esclarecido. Por herencia, se la pasaba siempre en la encantadora villa de Blanca, verdadero lugar edenial, en que crecen enlazadas las adelfas al tronco de las palmas africanas y flota perenne la perfumada neblina del azahar en los huertos, a la vez que resplandece la naturaleza con las espléndidas florescencias de un clima tropical, eternamente renaciente y hermosa.

En primer lugar, quiero demostrar que Blanca debió tener una enorme influencia durante los años de infancia de Carlos Cano, porque sus padres procedían de esta localidad. Así nos lo aclara la siguiente partida de bautismo[25]:

> Del matrimonio de D. Pedro Cano y Núñez con D.ª Josefina Núñez y Hernández nació nuestro poeta el 19 de octubre de 1846, siendo bautizado al día siguiente, según reza la siguiente partida:
>
> «En la Ciudad y Prov. de Murcia Obispado de Cartagena a veinte de Octubre de mil ochocientos cuarenta y seis. Yo el infrascrito Cura Teniente de esta de Sn. Lorenzo bautice solamente y crisme a un niño que nacio el día anterior a las cinco menos cuarto de la madrugrada, en la calle de Zambrana hijo legítimo de D.ª Pedro Cano, natural de Blanca, empleado en puertas, y de D.ª Maria Josefa Núñez, bautizada en Sn. Antolín de esta

[25] **LEMUS, Pedro** (1930), D. Carlos Cano y Núñez. Apuntes biográficocríticos, Murcia, Est. Tip. José Antonio Jiménez.

Ciudad, Abuelos Paternos Antonio Cano y Clara Núñez, ambos del referido Blanca. Maternos Franco. Núñez natural del expresado Blanca, y Antonia Hernández bautizada en Sta. María de esta Ciudad. Se le puso por nombre Carlos, Pedro Alcántara, José, Rarmón, y Lorenzo, fue su madrina D. Antonia Cano Núñez a quien adverti su obligacion y parentesco Espiritual contraido. Testigo José Ayala, dependiente de la Iglesia y en fe de ello lo firme, =sensio =rubricado =Antonio José García= rubricado[26]».

2.2.3 El árbol genealógico de Carlos Cano

Hace 20 años hice muchísimos árboles genealógicos de los blanqueños con gran ayuda del blanqueño Emilio Palazón Cano y del murciano Juan Romero Díaz, para demostrar que muchos volvieron o quedaron en el tiempo de la expulsión[27] (1613-1614). Hallé que el verdadero origen del nombre de Cano es de Blanca[28], donde tanto Francisco Cano como Juan Cano figuran en el censo de 1561:

---

[26] Lemus procuró enterarse de lo que en aquella época se entendía por «empleado de puertas», y, según los nietos del D. Pedro Cano, éste era Guarda-almacén de Rentas Estancadas cuando nació su hijo Carlos. La precipitación en el bautizo de nuestro biografiado se explica por el accidente ocurrido el día de su nacimiento.

[27] **WESTERVELD, Govert** (2002). Blanca el Ricote de don Quijote. Expulsión y regreso de los moriscos del último enclave islámico más grande de españa. Años 1613 – 1654. En colaboración con Juan Romero Díaz y Ángel Ríos Martínez.

[28] -1. Legajo 132, folio ¿?. Blanca. Padrón de los vecinos de la villa. Año 1561. Archivo General de Simancas, Sección: Expedientes de Hacienda. En: Archivo de la Administración Regional de Murcia, rollo 20.

-2. **RODRIGUEZ LLOPSIS, MIGUEL** (1985). Señoríos y feudalismo en el Reino de Murcia. Los dominios de la Orden de Santiago entre 1440-1515 Universidad de Murcia, Murcia. pp. 321-322.

-3. **RUIZ GÓMEZ, PÁRROCO JESÚS** (1997). Recopilación Libro original de registros matrimoniales, Parroquia San Juan

Cano

ORIGEN:
La primera vez que encontramos el apellido "Cano" en Blanca[1] es en el año 1561 donde Francisco y Juan Cano figuran en el censo de dicha localidad. El apellido de Cano pudo originarse de un tal Juan Cano[2], alcalde mayor de la provincia de Castilla que sentenciaba a principios del siglo XVI que los comendadores tenían facultad de nombrar alguaciles, según vemos en un documento de 1517. Cano era un apellido típicamente blanqueño y no consta en los otros pueblos del valle de Ricote en el siglo XVI con excepción del blanqueño Martín Cano que por su profesión de carnicero se fue a vivir en Abarán. Puede ser que él ó sus hijos se casaran con moriscas de Abarán, porque años mas tarde encontramos a una María Cano Tornero[3] de Abarán que se casó el 27 de diciembre de 1630 con Francisco Pinar Marín y un tal Antón Cano que estaba casado con Ana Cobarro[4]. El caso es que todos los Cano al parecer vienen de Blanca y pensamos que todos los Cano - y hay hoy en día muchos en Blanca – descienden de los moriscos que vivían en Blanca antes de la expulsión.

Sin embargo, mis investigaciones solamente llegaron hasta el año 1750. Felizmente, el blanqueño Antonio Parra Valiente, descendiente de Antonio Parra Atué[29], me ayudó y pudo presentarme los nombres que faltaban. En consecuencia, puedo presentar aquí el árbol genealógico de Carlos Cano y Núñez a partir del año 1578:

Evangelista de Blanca. En la boda de su hija Ana el 25.11.1657 se llamaba ella María Cano Tornero.
-4. Protocolo 9353, folio 115 v, año 1640. Ana Cobarro, viuda de Antón Cano. Poder.

[29] Investigador de arqueología. Descubrió una ciudad ibérica en Archena "el Necrópolis del Cabezo del Tío Pío". Algunas vasijas de cerámica que descubrió están en el Museo Arqueológico Nacional. (ABC, 4-1-1956).

Juan Cano (1578)	Magdalena Vega Bustamante (1578)
Francisco Cano Vega (1599)	María Arcisso (1620?)
Martín Cano Rodríguez (1640)	Ana María Cano Bartolomé (1644)
Gines Cano Cano (1683)	María Corral Molina (1689)
Juan Cano Corral (1715?)	Isabel Sánchez Cano
Juan Cano Sánchez (1737/1822)	María Antonia Ruiz Alarcón (1739/1818)
Antonio Cano Sánchez (1773/1834)	Clara Núñez Cano (1777/1864)
Pedro Cano Núñez (1814?)	María Josefa Núñez Hernández
Carlos Cano y Núñez (1846)	Amalia Cathalán Molina (1852)

<u>Hijos de Antonio Cano Ruiz y Clara Núñez Cano, casados el 8-7-1797</u>

María Antonia 22-3-1797 / 20-8-1854
Josefa 12-11-1799 / 17-12-1875
Antonio Francisco 17-2-1802 / 29-11-1857
José Manuel 10-5-1804 / ¿?
Santiago 30-12-1806 / 31-1-1841
Isabel 23-07-1809 / ¿? (pudo morir de niña)
María Dolores 19-12-1811 / ¿? “
Pedro 22-2-1814 / ¿? “
María Visitación Josefa 2-7-1817 / 16-3-1880
José Antonio 10-4-1820 / 7-6-1903

Vemos aquí que se desconoce la fecha en que murieron al menos tres de los diez hijos. Estos son: José Manuel, María Dolores y Pedro Cano Núñez. Quizás estos tres hijos se fueron a vivir a Murcia.

Pedro Cano y Núñez, padre del poeta Carlos Cano, perteneciente a los oficiales de la tercera clase, a sus 52 años constaba como uno de los muchos cesantes

en la Hacienda[30]. A esa edad, Pedro Cano y Núñez también había promovido el expediente judicial sobre inclusión en las listas electorales para diputados a Córtes[31]. Murió algunos años más tarde, a la edad de 63 años[32].

Era difícil hallar la fecha en que murió la madre de Carlos Cano, pero gracias a una sección religiosa en los periódicos sabemos que para el año 1890 su madre ya había fallecido[33]. Una investigación posterior dio como fecha de su fallecimiento el 11 de mayo de 1886[34].

2.2.4 Tragedias familiares

De los siete hijos habidos en el matrimonio entre Cárlos Cano y Amalia Cathalan Molina fallecieron cuatro, éstos fueron: Carlos María Pedro, que nació el 8 de abril de 1876, y murió el 26 de abril de 1884; José María, nacido el 20 de abril de 1882, y subió al Cielo el 29 de diciembre del mismo año; y Carlos que vió la luz el 15 de septiembre de 1886 y falleció el 29 de abril de 1889; pero la muerte del primogénito, niño de singulares aptitudes y en quien cifraba las más risueñas esperanzas, imprimió en el alma del poeta tan profunda pena que puede decirse le atormentó durante el resto de su vida. Si a estos pesares se agrega el de la inesperada enfermedad y muerte de su hijo Pedro el 26 de diciembre de 1899,

---

30 Gazeta de Madrid, viernes 13 de abril de 1866, p. 932
31 Boletín Oficial de la provincia de Murcia, miércoles 31 de octubre de 1866, Número 259, p. 4.
32 La Paz de Murcia, 26-8-1877, p. 4
33 La Paz de Murcia, 9-5-1890, p. 4. (Misa de media hora para Pedro Cano y Josefa Núñez).
34 La Paz de Murcia, 3-6-1886, p. 1.

cuando estaba próximo a cumplir 22 años (nació el 2 de febrero de 1878), puede colegirse cómo tronchadas en flor las más preciadas ilusiones del poeta, la misma fogosidad de su imaginación le hacía ver constantes peligros amenazadores de la salud y vida de sus más queridos seres. Su hijo Pedro fue enterrado en el panteón familiar en Blanca y las noticias de este triste acontecimiento no faltaron:

> HERALDO DE MURCIA - ENTIERRO
> A la edad de veintiun años falleció anteanoche víctima de terrible enfermedad el joven D. Pedro Cano y Cathalan[35]:, hijo de nuestro estimado amigo el laureado escritor D. Carlos Cano. El entierro del finado, se verificó en la mañana de ayer, con numeroso acompañamiento en la iglesia parroquial de Santa Catalina. Presidían el duelo los Sres. D. Ildefonso Montesinos, D. José de Echevarría, D. Eduardo Poveda, D. Manuel Nolla, D. José Lanzarote, D. Mariano Palarea, D. José Martinez Tornel, D. Ricardo Sanchez Madrigal, D. Antonio Lopez Arteseros y D. Francisco Medina.
> Llevaban las cintas del féretro los capitanes de artillería Sres. Maceres y Alonso, D. Manuel Mora, D. Mariano Lanzarote, D. Narciso Clemencín Chápuli y D. Francisco Nolla.
> El cadaver del finado ha recibido cristiana sepultura en el panteón de familia del cementerio de Blanca[36].
> A los afligidos padres, abuelos, hermanos y demás familia del malogrado finado, enviamos la expresión de nuestro sentimiento por la pérdida irreparable que han sufrido, y on la cual solo puedo servirles de algun lenitivo los consuelos de nuestra religión.

> EL ECO DE CARTAGENA
> Con verdadero dolor y verdadera sorpresa, hemos sabido hoy, por «El Diario de Murcia», la triste nueva del fallecimiento del hijo mayor de nuestro entrañable amigo el popular poeta festivo Carlos Cano[37].

---

[35] Heraldo de Murcia, 28-12-1899

[36] Este cementerio con el nombre de Nuestra Señora de los Dolores, data de 1896. (Con agradecimiento a Ángel Ríos Martínez).

[37] El Eco de Cartagena, 27-12-1899, p. 2.

Joven de veintiun años, modelo de hijos, jamás quisieron sus padres separarse de él como si adivinaran (aun á pesar de la buena salud de Perico) el próximo fin que le aguardaba.

No tenemos frases para sintetizar la parte activa que tomamos en la pena sin límites de los padres á quienes la muerte acaba de arrebatar el alma entera. Sabemos los horribles sufrimientos del pobre Carlos Cano y de su virtuosa compañera, que junto al que ya no exíste, han visto transcurrir los meses que median de septiembre acá, tiempo que ha durado la dolencia del hijo que lloran.

El alma de éste está en el cielo. Que Dios se apiade de los desdichados padres y les dé resignación y salud para poder attender á los otros pedazos de su alma, es lo que pide al Supremo Hacedor de todas veras, la redacción de EL ECO.

La esposa de Carlos Cano, doña Amalia Cathalan y Molina, falleció el 1 de enero de 1919[38]. A raíz de la inesperada muerte de su esposa, nuestro poeta sufrió la pesadumbre de un dolor abrumador, que enlutó para siempre su feliz hogar. Su esposa era una dama bastante caritativa y de un trato muy afable, por lo que su muerte causó un sentimiento profundo en las numerosas amistades[39].

En consecuencia, Carlos no se recuperó de la muerte de su esposa. Fue el golpe definitivo para él, tras la muerte de cuatro hijos. A veces se dice que el tiempo cura todas las heridas, pero para Carlos el duelo no tenía un punto final. En cambio, sí significó el fin definitivo de escribir poesía. Carlos Cano y Núñez falleció el 1 de agosto de 1922[40].

[38] El Tiempo, 2-1-1919, p. 1.
[39] Liberal de Murcia, 5-1-1919, p. 2.
[40] El Tiempo, 2-8-1922, p. 2.

Letras de luto

–

Defunción y entierro

El pasado sábado dejó de existir la virtuosa señora doña Antonia Cano[41], viuda de Lanzarote.

La finada fue modelo de madres y de esposas y en esta población gozaba de grandes y merecidas simpatias por su bondad y por su carácter afable y sincero.

De honda convicción cristiana se distinguió por la práctica de sus virtudes, teniendo para los desvalidos una protección decidida y generosa.

Su muerte ha causado en sus numerosas amistades un sentimiento profundo, habiendo desfilado por su domicilio infinidad de personas de todas las clases sociales que se han asociado al duelo de sus hijos y demás familia que les han significado su pesar por la desgracia que les aflige.

Su entierro verificado en la mañana del domingo, fué una sentida y numerosa manifestación de duelo en la que vimos personas de todas las clases y condicioines, que acudieron a rendir este último homenaje a las virtudes de la finada.

La inhumación del cadáver tuvo lugar en el panteón de la familia de campo de Blanca.

Descanse en paz la bondadosa señora y reciban sus afligidos hijos don José, doña Mercedes, don Felix, don Mariano, doña Aurora y doña Angeles la expresión de nuestro pésame más sentido y al pedir nuestros lectores una oración por el descanso eterno de la finada pedimos tambien para sus hijos las fuerzas necesarias para sobrellevar su desgracia.

---

[41] El Tiempo, 5-2-1924, p. 1.

Letras de Luto[42]

–

D. Carlos Cano

Ayer recibió santa sepultura el cadáver del que fué popular poeta don Carlos Cano.

La literatura murciana y aun la española ha perdido a uno de sus mas valiosos elementos, yéndose con él acaso la última sonrisa de aquella musa fácil y festiva que regocijó una época, en que el florecimiento de las letras tenía una pléyade de escritores que se llamaron Leopoldo Cano, Eusebio Blasco, Manuel del Palacio, etc., etc.

Colaboró en gran número de revístas de Madrid y provincias y deja varios libros en los que campea su siempre fresca y regocijante inspiración.

Como particular, don Carlos Cano era sencillo, amabilísimo, de grandes simpatías y muy querido de sus numerosas amistades.

Y como militar disfrutó de gran reputación como hombre estudioso, de gran inteligencia y pundonor, estando condecorado con gran número de cruces y distinciones honoríficas.

La muerte del señor Cano ha sido muy sentida, especialmente en Murcia donde se le quería por todas las clases sociales.

Descanse en paz el alma del ilustre poeta y militar y reciban sus afligidos hijos doña Dolores, don José, doña María y don Antonio; hijos políticos don Angel Niño, doña Josefa Castillo y doña Soledad Calderón; (...), hermano don Antonio, hermanos políticos y demás familia la expresión de nuestro sentido pésame.

---

[42] El Liberal, 3-8-1922, p. 2.

2.3 El transporte en aquellos años

Entre los años 1846 y 1860 no hubo un ferrocarril hacia Murcia, por lo que la familia Cano estaba obligada a usar como transporte a Blanca un carruaje de camino, de cuatro ruedas, que hacía un servicio regular entre las poblaciones. Viajes de este tipo no fueron sin peligro. Por ejemplo, el 6 de marzo de 1822 fueron robadas más de 200 personas en el puerto de La Losilla. Los ladrones eran 37. Esto causó la ruina y miseria de 20 familias en este lugar[43]. En 1840, el maestro de posta en el puerto de La Losilla era José García[44]. Él era el responsable de las paradas de postas en que se realizaban los cambios de caballos y la asignación de postillones para los correos, viajeros o ganaderos. Por otro lado, se procuraba tener por la noche una luz en la cuadra y otra en el zaguán. El viaje entre Murcia y Blanca podía durar perfectamente 4 horas. La gente solía salir de Murcia a las 6 de la mañana, llegando a Lorquí a las 7.30 horas y al puerto de La Losilla a las 9 horas de la mañana[45]. Luego, el transporte del Puerto de La Losilla a Blanca o al campo de Blanca (Sierra de la pila) llevaba otra hora de viaje.

Con la llegada de la línea ferroviaria entre Madrid y Cartagena, a partir de 1863 Carlos Cano pudo viajar a la estación de Blanca mediante el tren. Una vez llegado a la estación de Blanca, pudo tomar cualquier transporte de coche y caballos, o una tartana para llegar a Blanca, puesto que entre la estación de Blanca y el pueblo de Blanca hay una distancia de unos 10 kilómetros. Habiendo abandonado la carrera militar, Carlos Cano tomó la decisión de vivir en Murcia. Sabemos que Carlos

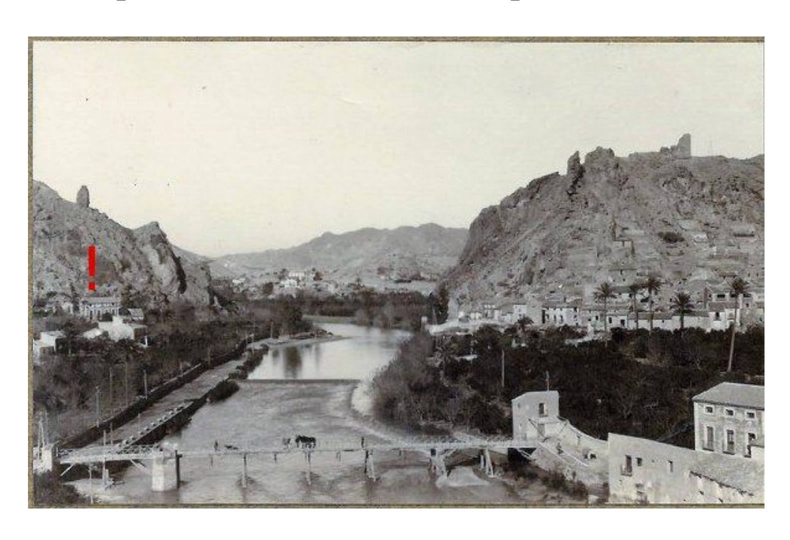
---

43 Chismoso, el 11-3-1822, p. 95

44 Boletín Oficial de la provincia de Murcia, 28-7-1840, p. 3

45 Boletín Oficial de la Provincia de Murcia, 28-12-1849, p. 1

Cano se desplazó durante muchos años a su hacienda del Runes en la huerta de Blanca[46], con el fin de pasar más de una vez la temporada de verano.



Probablemente hacienda (en rojo) de Carlos Cano y Núñez en Runes en la huerta de Blanca, cerca de Darrax (c. 1920). Foto: Gentileza de Concha Cano Ríos.

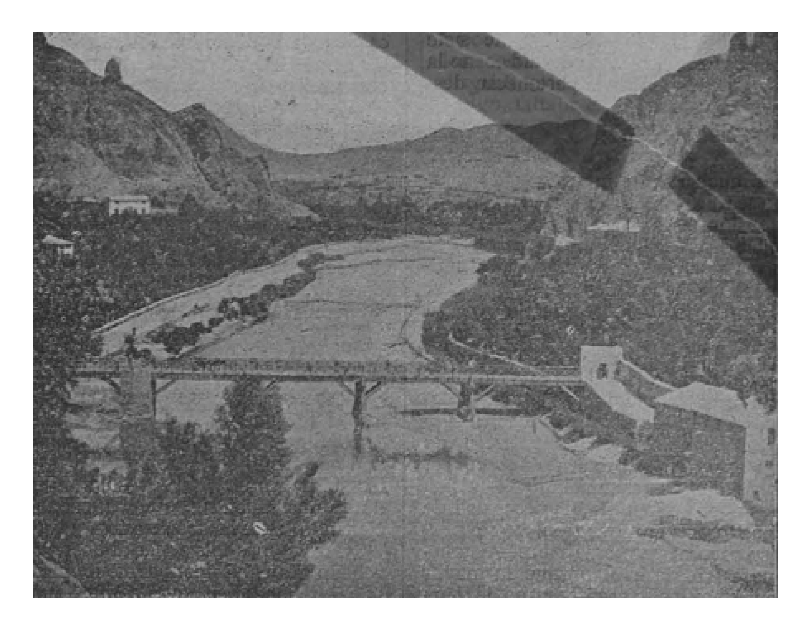
Al parecer también estuvo en su hacienda en el campo de Blanca, porque un periódico nos hace saber que Don Cárlos Cano tuvo gravemente enferma de difteria, en su casa del campo de Blanca, a su hija única, niña de pocos años; pero afortunadamente ella se restableció completamente. Grandes elogios fueron hechos al médico de Abarán, el Dr. Gómez[47].

Nuestro poeta se enfermó en más de una ocasión. Entonces pidió licencia para irse a sus posesiones en Blanca para reparar su salud[48]. Esa vez fue a la

[46] La Paz de Murcia, 22-7-1886, p. 1. Heraldo de Murcia, 9-7-1899, p. 2; 24-8-1899, p. 2.; 23-7-1901, p. 2.
[47] Diario de Murcia, 8-8-1886, p. 3.
[48] La Paz de Murcia, 7-8-1889, p.4.

hacienda que tenía en el campo de Blanca para regresar a Murcia después de una estancia de 6 semanas[49]. Como observamos en una noticia[50], su hermana Antonia Cano [y Núñez], también se desplazaba a Blanca:

> Ayer salió para sus magníficas posesiones del campo y la huerta de Blanca, la Excma. Sra. Doña Antonia Cano, de Lanzarote, y su bellísima hija Aurora, con objeto de pasar la temporada de verano; y el próximo día 7, llegarán también, procedente de Madrid, á las citadas posesiones sus hijos los jóvenes tenientes de Administración Militar D. José y D. Mariano Lanzarote y Cano é hija política Doña Mercedes Escartin Saravia. Deseamos a dicha distinguida familia un feliz verano.



El paraje de Runes con la hacienda de
Cárlos Cano y Núñez en 1897
Foto: Talleres Furnells - Barcelona

La familia no solía estar solamente en el pueblo, sino que también les gustaba estar en el campo de Blanca. Fue precisamente en este lugar donde

---

[49] La Paz de Murcia, 3-9-1889, p. 1.
[50] Diario de Murcia, 4-7-1901, p. 3

falleció el marido de doña Antonia Cano y Núñez[51], cuñado de Cárlos Cano y Núñez.

Entre 1896 y 1898 vemos aparecer un semanario ilustrado, titulado «El Mosaico», bajo la dirección del ilustrado escritor. D. Carlos Cano. Dicho semanario llevaba trabajos inéditos de eminentes escritores y poetas, así como grabados y fotografías. Tanto era su amor por Blanca que Carlos Cano hizo saber en su semanario[52] que le había encargado a los talleres del Sr. Furnells, de Barcelona, que sacara una foto de la huerta de Blanca:

> Por último, debemos anunciar para regocijo de sus lectores, que El Mosaico, entre otros amenisimos trabajos publicará en breve dos interesantísimas leyendas del eximio escritor don Pedro Diaz Cassou, una de las cuales irá ilustrada con la vista de la siileria del coro de nuestra Catedral, fotograbada en los talleres del Sr. Furnells de Barcelona, á quien tambien hemos encargado la fototipia de nuestra Glorieta durante la feria, la de el Santuario de la Fuensanta, la de la huerta de Blanca, la del Balneario de Archena y otras.

En la foto anterior observamos la hacienda blanca de Carlos Cano, a la izquierda del río. Toda la zona de las huertas estaba protegida por un muro de piedras hasta 3 metros de altura, para evitar posibles inundaciones.

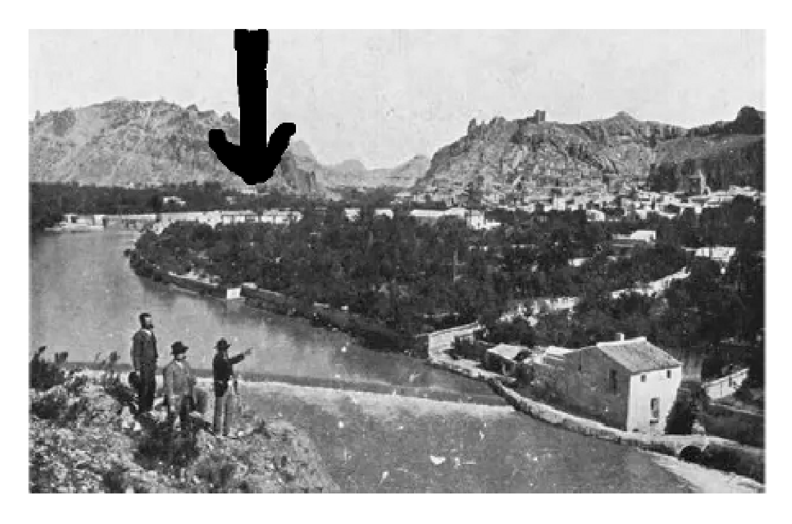
No obstante, a veces las aguas de las lluvias eran tan abundantes que inundaban la población y la huerta, a la vez que cortaban y destruían los caminos y las sendas. El poder del agua era tan devastador que los muros y las cercas fueron destruidos en su mayor parte, de modo que lo que antes era un hermoso huerto de naranjos de repente se convirtió en una

[51] Paz de Murcia, 18-7-1892, p. 1

[52] El Mosaico, 2-5-1897, p. 215.

rambla, bajo cuyos escombros se encontraban sepultados árboles, hortalizas y maizales.

Con respecto al camino de Runes y su muro a lo largo de los huertos, no había más haciendas en este lugar, por lo que esta gran casa debió haber sido la hacienda donde el poeta pasaba sus vacaciones y el lugar donde iba a recuperarse de sus enfermedades. Esta hacienda también la observamos en una foto de 1889 (ver flecha).



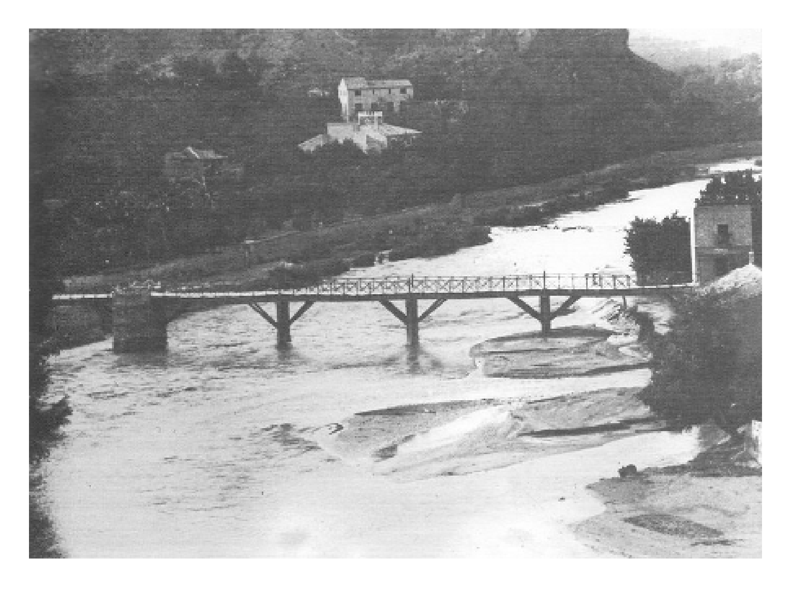
Huerta de Debajo de Blanca en 1889
Foto: Compañía fotográfica parisina J. Lévy et Cie

Jesús Joaquín López Moreno nos hace saber que la fotografía de 1889 de la Huerta de Abajo de Blanca fue hecha por operarios de la compañía fotográfica parisina J. Lévy et Cie desde la propiedad del madrileño Don Carlos [González Gieger]. En ella aparecen el propio Don Carlos [González] (en el centro), un francés (a la izquierda, de la compañía parisina) y el capataz de Don Carlos[53].

---

53 **LÓPEZ MORENO, Jesús Joaquín** (2018). Elementos hidráulicos arcaicos de las huertas del Valle de Ricote. Un patrimonio para interpretar su paisaje morisco. En: XXIV Jornadas de

En una foto entre 1910-1930 vemos mejor la hacienda de Cárlos Cano en el paraje de Runes, a la vez que observamos una nueva casa de grandes dimensiones. Lógicamente, Carlos Cano se sentía mucho mejor en este lugar que en Murcia, con sus calles tortuosísimas sin empedrar y donde la gente depositaba su basura en montones, hasta el punto que algunas veces permanecía allí por un espacio de tiempo poco conveniente. La falta de riego de las calles en verano levantaba nubes cegadoras de polvo y las carretas pestilentes necesarias para la extracción de letrinas causaban hedores irrespirables. En pocas palabras, era un ambiente poco sano para la mala salud de nuestro poeta, y sin duda se sentía mucho mejor en la aldea saludable de Blanca.



Vista a la hacienda de Carlos Cano entre 1910-1930
Foto: Libro de fiestas de Blanca, 1995

Patrimonio Cultural. Región de Murcia, 9, 16, 23 y 30 de octubre de 2018. Murcia, pp. 511-518.

2.4 La Peña Negra de Blanca

Debido a que Carlos Cano y Núñez tenía una familia numerosa en Blanca, con muchos tíos y tías, donde incluso también vivía su abuela Clara Núñez Cano hasta 1864, así como su madrina Doña Antonia Cano Núñez, es de suponer que en sus años jóvenes Carlos pasó largos periodos de sus vacaciones en Blanca. Allí estaba, entre las mujeres que cubrían aún su rostro con pañuelos negros, como si viviesen un pretérito muslim bien alejado.

El escritor José Pio Tejera, un amigo de su juventud, lo describió adecuadamente[54] cuando evaluó los versos de Carlos Cano de su libro «Mocedades»:

> Sube al alcázar, baja á la gruta, se interna en los campos, huella la pradera, penetra en los jardines, bebe de sus fuentes y aspira el aroma de sus rosas, irrítase contra las avenidas de los rios que las inundan ...

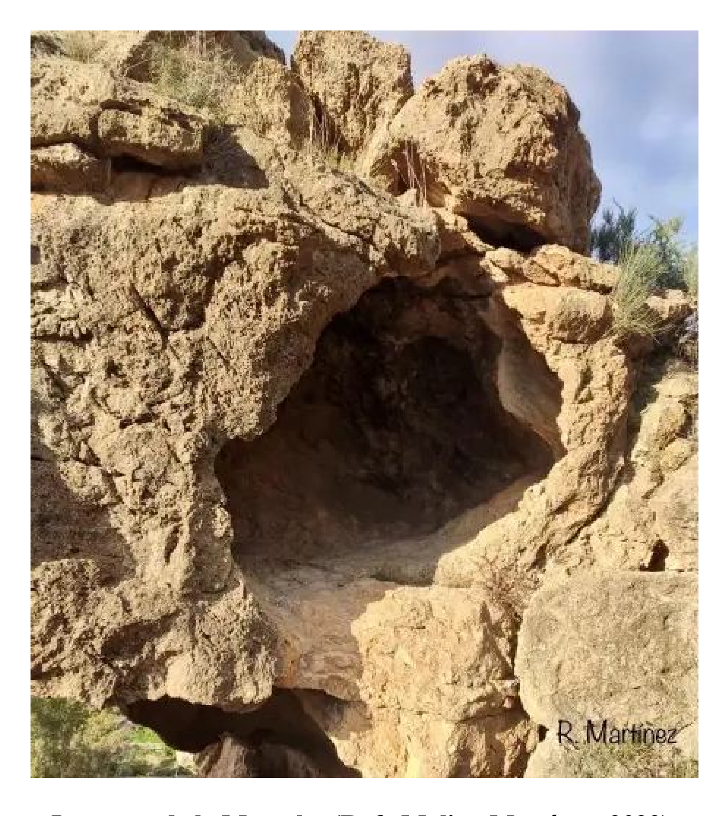
Nuestro poeta debió saber mucho sobre las inundaciones, puesto que su Hacienda en Runes (Blanca, Murcia) estaba en una carretera al lado del río Segura y se inundió con gran facilidad. Subir al alcázar no es otra cosa que el castillo de Blanca, y bajar a la gruta implica que conocía a la perfección la Cueva de la Mascoba.

2.4.1 La Cueva de la Mascoba

Cerca de La Peña Negra y en el camino al Castillo existía La Cueva de la Mascoba. Tradicionalmente, en tiempos menos remotos, fue un lugar donde se juntaban las mujeres que vivían por esa zona para hacer lía de esparto en invierno, debido a que allí

[54] El Diario de Murcia, 17-8-1890, pp. 1 y 2.

daba el sol y se podía estar a salvo del viento o de la lluvia ocasional. Este topónimo aparece recogido por escrito en 1917, cuando un vecino se dirige al Ayuntamiento de Blanca para que se le adjudique una parcela "en el monte denominado Peña de la Mascoba". Se subía por una callecita estrecha desde las Escanales y desde la cueva se podía acceder al Castillo, también se hacía el recorrido a la inversa. La Cueva se encuentra dentro del entorno de la delimitación del Castillo de Blanca y fue declarada como Bien de Interés Cultural[55].



La cueva de la Mascoba (Rafa Molina Martínez, 2022).

[55] **CANO TRIGUEROS, Francisco Fernando** (2022). La cueva de la Mascoba y el origen del nombre de nuestro pueblo: Blanca, antes Negra. En: researchgate.net – 2022, Facebook, Grupo "Fotos Antiguas de Blanca".

Su relato y poema sobre la Peña Negra es una prueba testimonial de su vida en Blanca. Estudiando bien sus poemas tempranos es posible que se hallen más indicaciones en este sentido. Ya en 1567 comenzó a informar sobre la Peña Negra, pero es muy extraño que no mencionara el nombre de Blanca. Para referirse a ella utiliza el nombre de Larrag.

2.4.2La leyenda de la Peña negra

TRADICIÓN

A mi querido amigo Cárlos España[56]

I

En la margen izquierda del Táder, y como a unas seis leguas de Murcia, existe la aldea de Larrag[57] que es, sin duda alguna una de las más pintorescas de España.

Una vegetación en extremo ferez; un cielo de un azul purísimo, y un sinnúmero de paisajes á cual más encantador, a presentan á los ojos del viajero como un vistosísmo panorama, cuyo recuerdo no se borra con facilidad de la mente.

A un tiro de piedra de Larrag, é inmediata al camino que conduce a Murcia, se veía hace algunos años una enorme piedra negra, que desde época anterior, y por las muchas fábulas que de ella se contaban, había venido a ser el terror de los comarcanos.

Cuando alguno de los más atrevidos pasaba por junto á ella en las altas horas de la noche, un terror

---

[56] La Paz de Murcia, 18-5-1867, p. 2. El apellido "España" es más bien de Ricote.

[57] En frente del castillo de Blanca, al otro lado del río Segura, tenemos la aldea Darrax. ¿Cárlos Cano tenía en mente esta aldea?

involuntari le hacía apresuar el paso más de lo regular, y no era extraño que al día siguiente se le viera en medio de la plaza del pueblo contando a chicos y grandes haber oído un rumor como de juramentos y suspiros, que saian de debajo de la peña, cosa que todos los aldeanos creían como artículo de fé. Después daba cada cual su opinión.

Unos decían que en ella se albergaba una cuadrila de duendes; otros afirmaban que lo que en ella había era el alma de un escribano del pueblo, muerto años atrás, que andaba errante esperando que los ruegos de sus descendientes le abriesen las puertas del cielo. Cada uno lo explicaba a su manera, y aunque en esto no estaban conformes, lo estaban, sin embargo, en no pasar por aquel sitio después del toque de oraciones, desde cuya hora empezaba a escucharse el misterioso remor.

Una vez que casualmente me encontraba en Larrag, tuve curiosidad de saber lo que hubiera de cierto sobre la *Peña negra,* y un pobre anciano la satisfizo, contándome la siguiente historia:

II

Vivía en la aldea, al final del siglo pasado, una niña, bella como las auoras de mayo, y pura como los ángeles del cielo.

Cuando Lucía, que así se llamaba, cumplió diez y siete años, era la criatura más hermosa que se puede imaginar. Sus cabelllos, negros como las alas del condor, us mejillas de nieve y rosa, y sus ojos rasgados y expresivos, la hacían aparecer como una de esas angelicales mujeres que solo viven en la mente de los poetas. Además, Lucía tenía una bondad extremada, así es que todos le anunciaban un provenir risueño.

Como era natural, muchos jóvenes del pueblo sintieron amor por ella, pero entre todos estos, solo dos, por su constancia, llamaron la atención de Lucá.

Roberto y Jacobo, que estos eran sus nombres, reunían circunstancias muy distintas. Roberto era hijo de una de las famiias más acomodadas del pueblo, y Jacobo, por el contrario, era un pobre pastor sin más bienes que el escaso jornal que le daba su amo.

Lucía oyó las súplicas de Roberto, y las rechazó, porque el pecho de la joven permaneció indiferente á su vista, al paso que latía con vilencia ante el solo recuerdo de Jacobo.

Si, Lucía le ambaba con toda la ternura de su alma virgen y todo el delirio del primer amor.

Jacobo tenía diez y nueve años y ambos se encontraban en esa dulce edad de la vida en que todo es amor y felicidad.

Todos los días, al extinguirse la luz crepuscular de la tarde para dar paso a la noche, los dos amantes se reunían al pié de la peña, terror después de toda la comarca. Allí se contaban sus amores, y sus almas se elevaban á una región de sueños desconocdos, en que se embriagaban y enloquecían.

Así pasaron muchos días, y Lucía y Jacobo siguieron asistiendo al lugar de sus citas, mientras Roberto juraba en secreto vengarse de aquellos dos séres que no habían cometido otro delito que amarase con idolatría.

III

Una noche, cuando la enamorada pareja se hallaba conversando como de costumbre, un hombre, favorecido por la oscuridad, llegó sin ser visto hasta colocarse destrás de la peña.

Jacobo y Lucía, más amantes que nunca, no sintieron el menor ruido y continuaron hablando de sus esperanzas para el porvenir y de la felicidad que gozarían al unirse para siempre al pié de los altares.

Súbito, la enorme peña se movió bruscamente, como impulsada por la mano de un jigante, y cayó rodando con estrépito por [en]cima de aquellos dos

séres que apenas tuvieron tiempo para invocar á Dios.

En esto se oyó una carcajada satánica, y á la luz de la luna que brilló en aquel momento, pudo verse á Roberto contemplando por largo rato las víctimas que acaba de inmolar.

Trascurrido un breve instante, desapareció de aquel sitio, sin que después se pudiese averiguar su paradero.

IV

Poco después de colocó en el cementerior de la aldea una humilde cruz de madera, en cuyos brazos se veían escritos los nombres de aquellos dos séres infortunados; y es fama que desde entonces se reúnen todas las noches bajo la *Peña negra* las almas enamoradas de Jacobo y de Lucía.

2.4.3La Peña Negra en versos

Habría que esperar al menos otros 13 años, para que Carlos Cano convertiera esta bella leyenda en varios versos[58], en 1880:

2.4.4 LA PEÑA NEGRA

-

TRADICION.

1.

Á cinco leguas de Murcia
Se encuentra un extenso valle,
Cuyas flores fecundizan
Las aguas del manso Tháder.
Brilla siempre azul su cielo,
Sin importunos celajes,
Perfuman siempre sus áuras
Y cantan siempre sus aves.
Limitando el horizonte,
Abrupta sierra levántase,
Y á su pié, cerca del río
Cual si quisiera atajarle,
Descansa una enorme peña,
Que fué de aquellos lugares,
En otro tiempo, el fantasma
Terrror de chicos y grandes,
La *Peña negra* la llaman,
Y así merece la llamen,
Pues negras historias cuentan
De aquella mole gigante.
Unos dicen que ocultaba
Una cueva impenetrable.
Que era de trasgos y brujas

[58] Semanario Murciano, 27-6-1880, pp. 205-206

El misterioso aquelarre;
Cuentan otros que, del cielo,
Una niña como un ángel,
Bajaba todas las noches
Sobre la *Peña* á posarse;
Que ocultaba un gran tesoro
Hubo quien asegurare,
Y no faltó quien dijera,
Que á su pie brotaba sangre.
La curiosidad llevóme
Hácia la *Peña* una tarde,
Y su tradicion, á un viejo
Le supliqué me contase.
Satisfizo mi deseo
El anciano en el instante,
Y á copiar voy su relato
Sin ponerle ni quitarle.

II.

Envidia dando á las rosas
Con las rosas de su cara,
Con unos ojos azules
Que el claro cielo retratan,
Flotando sus trenzas de oro
Sueltas á merced del áura,
Y con un alma tan pura
Como el sueño de la infancia,
Creció Pilar, y con ella
La envidia de las muchachas,
Y la admiracion de todos
Los mozos de la comarca.
De entro ellos uno, Jacobo,
Despertó al amor el alma
De Pilar, y á su cariño
Le dió su pecho morada.
Él apuesto y ella hermosa,
Él sencillo y ella cándida,
Ella en él cifró su dicha

Y él en ella su esperanza.
Cuando al terminar el dia
Triste la noche llegaba,
Iban Pilar y Jacobo
A la *Peña* solitaria,
Y, al pié de ella, sus amores
Y sus sueños se contaban;
Y, cual al cielo se eleva
De las flores la fragancia,
Sus promesas de cariño
Hasta el cielo se elevaban.
Pero ¡ay! que, en aciago dia,
Puso en el valle la planta
Cierto conde, de la córte,
Que a Murcia se encaminaba;
Vió á Pilar, y su hermosura
Le inspiró pasion satánica,
Y al ver que ella desoía
Sus amorosas palabras,
Y que sólo por Jacobo
Su corazon palpitaba,
Juró vengarse de entrambos
Y, por lograr la venganza,
Presa de fatal locura,
Le ofreció al diablo su alma.

III.

Era de noche: la luna,
Cual lámpara suspendida
En el espacio, á la tierra
Su opaca luz dirigía.
Todo era calma en el valle,
Sólo el rumor de la brisa
Rizando el agua del Tháder
El silencio interrumpía.
En tanto, junto á la *Peña*,
Testigo fiel de sus citas,
Jacobo y Pilar soñaban
Mirando próximo el dia

En que, al pié de los altares,
En estrecho lazo unidas
Sus almas, al fin lograran
Fundirse en un alma misma.
Súbito, la enorme *Peña*,
De su asiento desprendida,
Cual empujada al averno
Por una mano maldita,
Girando sobre su base
Cayó y ¡ay! en su caida
Tumba ofreció á los amantes
Bajo su mole sombría.
....
Una carcajada horrible
Murmuró el conde homicida,
Y.........¡muerto junto á la Peña
Lo encontró la luz del dia!

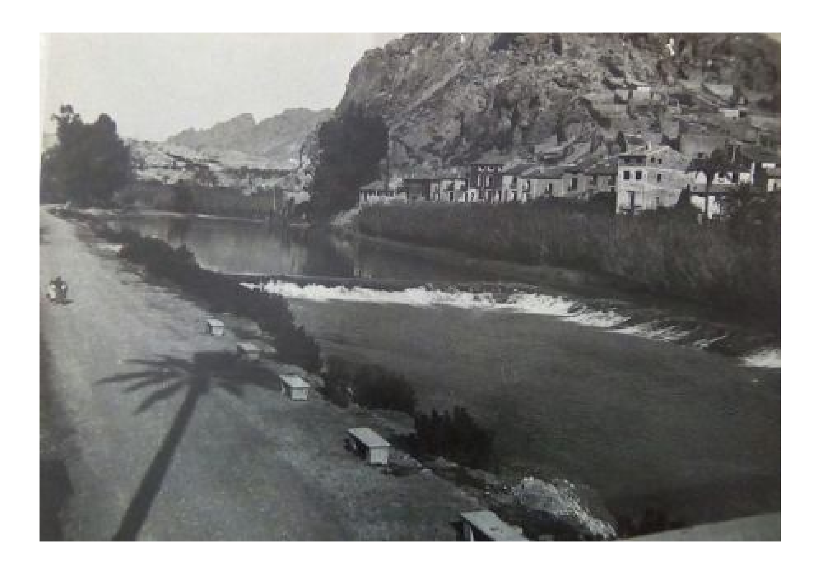
IV.

Desde esa noche sangrienta
Huyó del valle la paz;
Y es fama que, entre las sombras,
Su ventura á recordar,
Sobre la *Peña* descienden
Desde el cielo, donde están,
Las almas enamoradas
De Jacobo y de Pilar.

Carlos Cano (1880)

2.5 La mágica Blanca

Cárlos Cano y Núñez pasó su infancia en Blanca, al lado del río Segura, en un lugar que se conocía como «El Arenal» de Blanca. De hecho, era una playa fluvial donde la gente se bañaba en el verano. En la foto siguiente observamos «El Arenal», al final de la carretera y a la izquierda del río.



Carretera al lado de Runes y el río Segura
Foto: Gentileza de Piedad Fernández López

El origen de Runes como paraje es muy antiguo y tenía en frente, al otro lado del río, el castillo de Blanca. Por otro lado, también estaba cerca del paraje Darrax, es decir, a continuación del lugar «El Arenal», a la izquierda el río y en dirección a Abarán. Probablemente «El Darrax» es el lugar más antiguo de Blanca. Darrax tuvo el único granero musulmán en España que se encontraba encima una colina. En los siglos XI y XII, probablemente era un lugar densamente poblado rodeado de suficiente tierra agrícola, cuyos agricultores eran prósperos gracias a su ganado, buenos implementos agrícolas, bestias de carga y campos. La tierra también estaba

bien irrigada por el río o las acequias. Desgraciadamente, el río causaba muchas inundaciones, porque el nivel del agua subía fácilmente 1 o 2 metros después de mucha lluvia. Como la carretera de Runes en más de una ocasión se inundó con agua, las autoridades decidieron construir en los ochenta un muro al lado del río.



Carretera al lado de Runes y el río Segura
Foto: Gentileza de Jesús García Molina

Este granero de *Cabezo de Cobertera* en el *Pago de la Corona* estaba situado en el territorio de Darrax (Blanca y Abarán). En 1244, este lugar era conocido como Aldarache[59]. Posteriormente, en 1304 tomó el nombre de Andarraix[60], luego en 1588 se cambió su nombre a Aldarrax, y finalmente en 1591 cambió a

---

[59] **AYALA MARTÍNEZ, C. de** (1995) *Libro de Privilegios de la Orden de San Juan de Jerusalén en Castilla y León (Siglos XII – XV),* Instituto Complutense de Estudios de la Orden de Malta (ICOMAL), pp. 498 y 499. Citado por **TORRES FONTES, Juan** (1995-1996) *Del tratado de Alcaraz al de Almizra de la tenencia al señorío (1243-1244)*. En: Miscellanea Medieval Murciana. Vol. XIX-XX, pp. 279-302. Cita en pp. 297-298

[60] **GIMÉNEZ SOLER, A.** (1905) *Caballeros Españoles en África y africanos en España.* En: Revue Hispanique, tomo XII, pp. 352-272

Darrax[61] - el nombre que vemos de nuevo en 1604[62]. Observamos que el nombre de Larrag, que Cárlos Cano Núñez usó, se parece bastante a "Aldarrax".



El granero de *Cabezo de Cobertera*

El libro de Madoz[63] nos dará una buena visión sobre la vida en el pueblo de Blanca y sus otros territorios (campo de Blanca), alrededor del año 1850:

---

61 **LISON HERNÁNDEZ, Luis** (2003) *El Valle de Ricote: una encomienda de la Orden de Santiago, Abarán: acercamiento a una realidad, V Curso, p. 29. Apud* **LÓPEZ MORENO, Jesús Joaquín** (2005) *Poblamiento Beréber en la zona norte de Ricote: Las Alquerías Andalusíes de Abarán y Darrax*. En: Actas *III Congreso Turístico Cultural Valle de Ricote, Ojós, 25 y 26 noviembre, 2005,* Abarán (Murcia), pp. 355-389

62 **LISÓN HERNÁNDEZ, Luis**. (1986) *Aportaciones para la historia del regadío en Abarán: 1492-1859*, *Programas de Festejos de Abarán. Apud* **LÓPEZ MORENO, Jesús Joaquín** (0000) *El granero fortificado islámico de Andarraix: un posible reclamo turístico y cultural para el Valle de Ricote*. En: *Actas II Congreso Turístico Cultural del Valle de Ricote, Blanca, 14-16 noviembre, 2003,* Abarán (Murcia), pp. 63-74

63 **MADOZ, Pascual** (1846). Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar. Tomo IV, p. 354.

BLANCA: Villa con ayuntamiento en la provincia de Murcia, parte de jurisdicción y administración de Cieza (2 horas), Diócesis de Cartagena (15 horas), Audiencia Territorial de Albacete (17 3/4 horas).

- SITUACIÓN Y CLIMA.

Situada en territorio desigual en la falda de la árdia y escabrosa sierra llamada Peña Negra, ó Cerro de San Cristóbal, que la domina por la parte N., siendo su altura por el EN. de 800 palmos. En ella existen varios trozos de muralla de un castillo moruno, en las pendientes infinidad de mariscos petrificados. Los vientos que la baten son puros y odoríficos, sus vistas alegres y pintorescas, el clima sano, y las enfermedades, las estacionales.

INTERIOR DE LA POBLACION Y SUS AFUERAS.

Su latitud de S. a N. es de 732 palmos castellanos, 2,142; su longitud EO. hasta hace un siglo solo contaba ciento y tantas casas, llegando en el día su número a 382, que es cuanto ha podido desarrollarse el caserío, atendida a forma de su localidad, las casas en general son de dos pisos y de tres las que figuran en las principales calles. Estas son en su mayor parte, estrechas y de mal piso, y la principal, ancha y llaman por la parte E. desemboca en la plaza que es un cuadro de 460 palmos: contiene la Iglesia, casas capitulares, cárcel y otros buenos edificios.

Hay un hospital para los enfermes pobres, dotado con 3.000 reales al año, escuela de primera enseñanza concurrida por 58 niños y dotada con 200 ducados anuales pagados con el producto de un huerto y fondo de propios, y la retribución de dos a seis reales mensuales con que contribuyen los alumnos pudientes, según sus clases.

La Iglesia parroquial de segunda clase (San Juan Evangelista) estuvo servida por un cura párroco, un teniente y cuatro secularizados, y en la actualidad, por un cura ecónomo y un teniente esclaustrado.

El edificio es sólido, de orden jodico, en forma claustral y dividido en tres naves; tiene de longitud 144 palmos, 72 de latitud, 50 de altura hasta la bóveda, y encierra nueve altares, cuatro de ellos notables por su buena construcción. Hay un órgano my antigüo de octava corta, y en la torre un reloj; los libros parroquiales existen desde el año de 1550 y se renovaron en el de 1773.

En la entrada E. del pueblo se ven las paredes de una ermita dedicada a la Purísima Concepción, en la misma línea y a una hora de distancia, la de San Roque, fundada por la v. en

el camino de -Cieza a Murcia; se hace en ella una solemne función el viernes de la semana de Pascua de Resurrección, y el día 16 de agosto, se trae el santo al pueblo y se celebra otra.

En varios puntos del campo existen hasta ocho ermitas más, y en ellas oyen misa lo labradores de sus cercanías. El cementero se halla a 500 pasos del pueblo, es bastante capaz y ventilado, se contruyó en el año 1833.

- TERMINO.

Confina por el N. con la Sierra de la Pila (3 horas); al E. con la jurisdicción de Ulea y Molina; al S. con la de Ricote y al O. con la huerta de Abarán. En él se encuentran ocho fuentes de agua potable y una hermosa y deliciosa huerta con 94 casas diseminadas, subdividida en infinidad de huertos cerrados; se dilata al sur hasta las márgenes del Segura y está plantada de naranjos, limoneros y frutales de diversas clases, entre los que descuella como su señora la palmera.

Por la parte opuesta al río existe otro trozo de huerta de la misma naturaleza y es inexplicable la grata sorpresa y admiración que causa al viajero el maravilloso contraste que produce la desnudez de las sierras y cerros que dominan al pueblo, con los bosques de frondosos árboles que presentan las hondonadas y componen sus huertos, cuya vegetación robusta es singular, realzando este cuadro las aguas del Segura que pasan precipitadamente y le proporcionan abundante riego.

La cabida del terreno roturado, exceptuando la huerta que se compone de 700 tahullas, dividas en diferentes pagos, es de unas 2,200 fanegas, de las cuales, 2.000 son de tierra blanca y 200 de olivar, dividida en tres clases por iguales partes. El que se encuentra en las inmediaciones del pueblo, es desigual y con muchos barrancos, y el del campo, llano.

El mencionado Segura corre a 450 pasos de la v. en dirección O. a E. lleva bastante agua, y tiene un puente de madera de 28 palmos de altura que suele ser arrebatado en las grandes avenidas; a sus inmediaciones hay una casita con un guarda que cobra el paso a los transeuntes con el fin de atender a su recomposición.

Las aguas se utilizan para el riego de las huertas por conductos que las van derramando en distintas direcciones: la principal se denomina BLANCA; viene desde la jurisdicción de Cieza, y pasa por muchas casas de esta población, y la otra titulada CHARRARA, fertiliza la huerta de la parte opuesta. Existe además una noria que levanta el agua 50 palmos y la deposita en una azud.

- CAMINOS.

Son de pueblo en pueblo, y aunque todos de herradura y en mal estado, si se toma por la ermita de San Roque el que dirige a Murcia, puede llegarse a la villa con carruaje; el que viene de Cieza es muy trabajoso pero de mucho recreo.

- CORREOS.

Un conductor trae la correspondencia de la administración de Cieza los domingos, martes y viernes, y la lleva lunes, miércoles y sábados.

- PRODUCCIONES.

Las frutas agrias y dulces es la más abundante; también se cosecha aceite, trigo, cebada, avena, hortalizas, legumbres, anís y barrilla; caza de liebres en corto número, y en más abundancia conejos y perdices. En el río se pescan barbos y anguilas.

- INDUSTRIA Y COMERCIO.

Hay cuatro tornos para tornear seda, movidos con el agua de la acequia principal; tres molinos harineros impulsados por el río; siete almazaras para la elaboración del aceite; tres hornos para cocer el pan; tres tejedores de lienzos comunes; una tienda de abacería y otra de ropas, cuyo mayor comercio consiste en sedas de capillejos sin teñir para llevarlos a Madrid y Toledo.

Hay buenas recuas de burros y algunos carros, y con unos y otros, se extrae el sobrante de frutas para Beñaranda y Burgos, y se importan de Murcia y otros pueblos de la provincia las mantas o jergas, trigo de Cieza y La Mancha y vino de Jumilla y Pinoso, cuyos dos últimos artículos son los de más consumo. La clase proletaria se ocupa la mayor parte del tiempo en hacer lías o cuerdas y otras de esparto, que es un recurso contra la miseria. Existen otros oficios indispensables para la población y se celebra todos los domingos un mercado.

- POBLACIÓN.

521 vecinos, 2,240 habitantes. Capacidad productiva: 5,493,333 reales imp.: 164,800. El presupuesto municipal ordinario asciende a 14,000 reales y se cubre con el producto de propios y arbitrios consistentes en 50,000 reales y el déficit por reparto vecinal.

Una investigación por parte del cronista de Blanca[64] de los libros eclesiásticos pudo aclarar estas 8 ermitas a las cuales se refiere Pascual Madoz. Observamos que la familia Cano (Josefa Cano) tenía

---

[64] Archivo del cronista oficial de Blanca: Ángel Ríos Martínez.

su propia hacienda y su ermita en el campo de Blanca (en la Sierra de la Pila):

28 – julio – 1807:
1.-Ermita de Dª Isabel de Molina/Baina
2.-Ermita de san Roque/Hoya
3.-Ermita de D. Juan de Molina Castillo/Esparragar o Estartagar?
4.-Ermita de D. Pedro Molina/Quinares
5.-Ermita de Josefa Cano/Sierra de la Pila
6.-Ermita de Dª Isabel de Molina/Nuestra Señora de los Dolores/Sierra de la Pila
7.-Ermita de la viuda de D. Francisco Pinar/san Antonio de Padua/Bazamba
8.-Ermita de la viuda de D. Antonio Fernández/Cabolcoy
Todas se encontraron con *la debida decencia, como corresponde*.
Sacerdote: José Valentín y Bisset.

En segundo lugar, quiero demostrar que Carlos Cano siempre tenía en mente a la hermosa villa de Blanca, el lugar de sus familiares y antepasados. José Martínez Tornel decía[65]:
El dominio del pueblo árabe en esta provincia ha dejado huellas tan hondas en ella, que no se han borrado todavía. Todas las tiranías juntas no han podido exterminar á ese pueblo, que había plantado aquí, con tan buen derecho como cualquiera otro, su dominio. El pueblo, la raza árabe, vive todavía en Murcia; existe en su huerta con reminiscencias de unas costumbres, con sus cantares apasionados, con su sensual pereza, y hasta con sus vistosos trajes. En las florestas del ameno valle que riega el Segura, todavía se admiran, en las ovaladas caras de las huérfanas, los ardientes ojos de las moras; y en el huertano, que, rebujado en su manta, se sienta, al salir el sol, en la puerta de su barraca, podrá verse siempre la imagen del musulmán, que envía á Alá la primera plegaria del dia.

[65] El Álbum, 12-1-1877, p. 1.

La palabra «Blanca» era mágica para Carlos Cano, pero él tiene cuidado de no referirse al nombre del pueblo.

2.5.1 ¡ MI BLANCA !

Blanca se llamaba y blanco[66]-
de sus ojos siendo yo
mas perjuicios me causó
que cigarro del estanco.

Su tierna y noble hermosura
logró ponerme en un brete,
y eso que siempre el *blanquete*
fué el *blanco* de su *blancura*.

Yo en amores no soy manco
y de casillas salía
cuando mi Blanca ponía
sus dulces ojos en *blanco*.

Mas después de amor tan tierno
Que aún hoy, lágrimas me arranca
no pudo *amarrarme en blanca*
por su genio del infierno.

Y libre de sus rigores
lloré mi infortunio yó
pues sin *blanca* me dejó
la Blanca de mis amores

Cárlos Cano

[66] La Paz de Murcia, 20-1-1869, p. 1.

No podía ser de otra manera, si Cano pensaba a menudo en aquel pueblo donde vivía su numerosa familia, donde vio de cerca la naturaleza y tuvo sus primeras amistades de la juventud. Los grandes huertos con todo tipo de frutas, las numerosas flores, las diversas acequias y los molinos de agua cercanos al caudaloso río le causaron una gran impresión. Así que, en sus versos podemos encontrar todo esto de nuevo .

2.5.2TÚ Y YO.

—

Blanca azucena del valle umbrio,
ternura y vida, perfume y luz;
áura apacible de tibio estio,
onda apacible de claro rio…
Eso eres tú.

—

Amarga adelfa, ciprés doliente,
pálida sombra de un ser que huyó;
triste murmullo de turbia fuente,
planta que azota cierzo inolemente…
Eso soy yo.

—

Yo vierto sombra, tú das fulgores,
yo soy la nube y el astro tú;
yo brindo espinas, tú brindas flores,
tú eres la aurora de mis amores,
yo el ataud.

2.5.3¡MI BLANCA!

-

Amé á Blanca, y siendo *blanco*[67]
De sus cándidos amores,
Me causó más sinsabores
Que un cigarro del estanco.

Su faz blanquísima y pura
Logró ponerme en un brete,
Pues no advertí que el *blanquete*
Le prestaba su *blancura*.

Como en amar no soy manco,
De mis casillas salía
Cuando mi Blanca ponía
Sus negros ojos en *blanco*.

Y, como siempre en *allegro*
Contemplé tan lindos ojos,
Esclavo de sus antojos,
Me hizo ver lo *blanco* negro.

Por ella en más de un atranco
Mi presupuesto se vió,
Pues por ella tuve yo
Que ir siempre de punta en *blanco*.

Mas, sin pizca de respeto,
Cuando más la amaba ufano,
Dió Blanca su *blanca* mano
A otro apreciable sujeto.

Y para más sinsabores
(Llanto el decirlo me arranca),
¡Hasta me dejó sin *blanca*
la Blanca de mis amores!

---

[67] Aparece en el libro «FRUTAS DEL TIEMPO»

2.5.4 HISTORIA ANTIGUA

-

A CÉLIA[68]

-

Voy á contarte la historia[69],
La historia de unos amores,
Que conservo en la memoria
Cual se conservan las flores
Testigos de antígua gloria.
Horas de amantes antojos
Que, ayer flores y hoy abrojos,
Al robar la dulce calma,
Dieron penas á mi alma
V lágrimas á mis ojos....
Mas no te inspire desvelo,
Mi bién, mi cielo.

Era una niña, una hurí
Con quien resbalar sentí
De la infancia la edad bella,
Y tan parecida á tí
Como una estrella á otra estrella.
Blanca era su faz serena
Cual la pálida azucena,
V sus ojos celestiales,
Sólo á los tuyos iguales,
Reflejaban su alma buena....
Mas no te infunda quebranto,
Mi bién, mi encanto,

Nació nuestro amor un día
V, de nuestro anhelo en pos,
Fué tanta nuestra alegría
Que pensamos que hasta Dios
Nuestras ansias bendecía.

---

[68] En la revista “El Chocolate”, 20-7-1873, dirige los versos “Á CÉLIA”.
[69] Origen: Mocedades

Y en mis horas de amargura
Su imágen cándida y pura
Endulzaba mis dolores,
Que era un angel de ventura
El ángel de mis amores....
Mas uo te cause querella,
Mi biéu, mi estrella.

Partí luego de su lado
Y, al volver, de gozo henchido,
Ví que el ángel adorado
Por otro amor había dado
Sus promesas al olvido.
Los ojos de mí apartaba
Esquivando mi presencia,
Y miéntras yo sollozaba
Ella entre risas ahogaba
El grito de su conciencia....
Mas no te apene mi historia
Mi bién, mi gloria.

El cáliz de la agonía
Me hizo apurar á porfía,
Y es que su pecho de roca
No sintió el amor que un día
Supo jurarme su boca.
Y al ver mi ilusión querida
Cual humo desvanecida
Lloré mi acerbo quebranto,
Creyendo hallar en el llanto
Consuelo á mi alma afligida....
Mas torna el rostro risueño,
Mi bién, mi dueño.

Hoy pasa ante mí orgullosa,
V no me inspira otra cosa
Su vista que compasión.
¡Qué lástima! ¡Tan hermosa
Y no tiene corazón!....

Mas suspiras y doliente
Viertes raudales de llanto;
¡No temas! ¡AIza la frente!
Que yo perdono clemente
A quien causó mi quebranto.
De hoy más cese tu desvelo,
Mi bién, mi cielo.

Sevilla 1869

2.5.5 CONTRASTES

-

De nombres propios es propio
Defecto la impropiedad,
Y comprueban tal verdad
Varias historias que copio.

Causa de las ánsias mías
Y reina de mis amores,
Llegó á ser una Dolores
Que derrochaba alegrías.
Amándonos sin tibieza,
Dichosos un mes vivimos:
Recuerdo que no tuvimos
Ni dolores de cabeza.

Hablé á Paz una mañana
Y la quise sin temor,
Pensando hallar en su amor
Toda una paz octaviana;
Mas de Paz el genio audaz
Con mi cariño dió en tierra,
Y estuve en continua guerra
Hasta que troné con Paz.

A Inocencia amé después;
Inocente la creía,

Y era Inocencia una arpía
De la cabeza á los piés.
Me hizo sufrir sus rigores,
Y, en pago de mi vehemencia,
¡Horror! se fugó Inocencia
Con un cabo de tambores.

A Caridad conocí,
De corazón tan tacaño
Que, por no dar, ni en un año
Logré que me diera un sí.
Al ver tamaña crueldad,
De Caridad me alejé,
Matando mi amante fé
Su falta de caridad.

En Adelfa, no os asombre,
Cifré mi ilusión más cara,
Aunque temí que amargara
Como la flor de su nombre;
Y resultó al fin fallida
Mi sospecha pues su amor
Fué la dulzura mayor
Que he conocido en mi vida.

A Tecla conocí en Yecla;
Por callada la admiré,
Y cuando amarla pensé,
Harto de ir de tecla en tecla,
Vino un vecino en mi ayuda
Y supe lo que ignoraba:
Tecla ¡infeliz! no sonaba
Porque la pobre era muda.

Conocí á una Bienvenida
Que coja y muda nació;
A una Salud que pasó

Enferma toda su vida;
A una Severa, risueña;
A una Piedad, despiadada;
A una Nieves, muy templada;
A una Blanca, muy trigueña.

Y aun pudiera presentar,
De nombres, nuevos acopios,
Que esto de los nombres propios
Es cuento de no acabar.

2.6 El río Seguro y los arroyos

Mientras estudiaba en Segovia, Carlos Cano recordaba los momentos felices al lado del río Segura y los arroyos (acequias). Los famosos peros de Blanca participaban en este ambiente perfumado con sus mágicos olores.

Los pueblos del Valle de Ricote en las riberas del río Segura, en otros tiempos fueron edenes de triste recordación, paraíso de delicias de los más ricos y agigantados árboles, cuyos frutos no tenían rivales. Ya decía el poeta J. M. Tornel, en 1873:

La niña Blanca no es manca[70],
que para avances arteros
no hay cosa como los peros
pero los peros de Blanca.

como dice Gedeon en sus couplets, cantándole a los ricos y azucarados peros de Blanca[71].

[70] El Chocolate, 1-9-1873, p. 232.

Un precioso poema de José Martínez Tornel sobre los famosos peros de Blanca nos dice con toda clase de detalles cómo eran:

Correspondencia particular[72].

Mi buen amigo Molina[73]:
Usted que sabe gramática,
como lo prueban los versos
que algunas veces me manda,
sabe la palabra *pero*
cómo está calificada.
Conjuncion adversativa,
ó una cosa así, le llaman;
pero esos peros no son
como los peros de Blanca,
como los que me ha enviado,
que son Io mismo que el agua.
Le digo á Vd francamente
que cuando abrí la banasta.
y los ví tan encarnados
y con aquella fragancia,
tan gordos, tan harinosos
y con tan hermosa cara,
cuatro sentidos Io menos
y una potencia del alma
me decian que le diese
á Vd. las debidas gracias.
Los mismos peros, llenando
de su olor esta su casa,
me dicen que las ofrendas
de una amistad delicada
son cosas que huele bien

---

[71] Heraldo de Murcia, 10-1-1899, p. 1.
[72] El Diario de Murcia, 9-8-1883, p. 3.
[73] Debe tratarse de Antonio Molina González

y hay que saber apreciarlas;
y yo, de veras lo digo,
y no por lo que ellos valgan,
le agradezco a Vd. esos peros
muchísimo, con el alma.
    Quiera Dios que el año próximo
igual regalo me haga,
halláudose, como ahora,
felíz y bueno en su casa,
con su señora y su hija,
en ese pensil de Blanca;
pueblo que, si tiene peros
como los de la gramátiea,
por estos que usted me envia
merece honor y alabanza.

En ese pueblo entonces, el joven Carlos Cano disfrutaba de sus paseos al lado del río, así como de su agua clara y cristalina. Observaba las ondulantes aguas de las acequias, a las cuales él siempre nombra como “arroyos” en sus versos. No faltaban los olores de las flores en la primavera, que llenaban el aire de aromas embriagadores y delicados perfumes. Todo el ambiente de Blanca olía a flor de azahar y a sus famosos peros.

Todo era naturaleza exuberante, por lo que esta gran abundancia y variedad de plantas, flores y árboles del huerto le causó una impresión inolvidable. Él lo recuerda con nostalgia en sus versos:

2.6.1 LA FLOR DE LA PUREZA

Siendo niño entré yo un día[74]
de lá hermosa primavera
en una bella ribera
donde el placer sonreia.

–

Allí en profusion las flores
sus matices ostentaban,
y el ambiente perfumaban
con sus mágicos olores.

–

Murmurando sus querellas,
un arroyo allí corría,
y á las flores les mentia
mil argentadas estrellas.

–

Al verle tan trasparente,
amorosas le besaban,
y en las aguas se ocultaban
de la límpida corriente.

–

Mas cuando luego querian
salirse del arroyuelo,
con amargo desconsuelo
más en su fondo se hundian,

–

Y de su tallo arrancadas
mustias, triste, sin colores,
del alba los resplandores
las hallaban marchitadas,

–

Tan solo una flor yo vi
su cáliz alzando al cielo,
huyendo del arroyuelo
que serpeaba por allí.

---

[74] La Violeta (Madrid), 18-9-1864, No. 94, pp. 4-5.

Era bella y pudorosa,
y en sus hojas escondida
pasaba su breve vida
apacible y venturosa.

–

Me admiré de su belleza
y preguntó con porfía:
–¿Quién eres? y me decia:
–Soy la flor de la pureza.

Carlos Cano

Segovia, marzo 1864.

2.6.2 NOSTALGIA.

-

Ausente de mi patria[75],
Suspiro noche y día
Y no hallo en mi quebranto
Ni en mi contínuo llanto
Consuelo para mí;
Las sombras de la noche
Aumentan mi agonía
Y el alba me sorprende
Pensando, ¡oh pátria mía!
Pensando siempre en tí.

Las flores de este valle
Perdieron su frescura,
Las galas que me ofrecen
Marchitas me parecen
Sin brillo y sin color;
Y, suspirando al verlas,
Aumenta mi amargura

[75] La Violeta, 16-7-1865, p. 341.

La queja apasionada
Que exhala en la espesura
El tierno ruiseñor.

El lánguido murmullo
Del apacible rio
Me trae á la memoria
De mi soñada gloria
El tiempo que pasó,
Y la ilusión primera
Que huyó del pecho mío
Como la flor marchita
Que el huracán impío
Del tallo arrebató.

Y todo me recuerda[76]
Las perfumadas flores,
Los cánticos dolientes
Las brisas y las fuentes
Del suelo en que nací;
Del suelo venturoso,
Mansión de los amores,
En que de la inocencia
Los plácidos albores
Brillaron para mí.

Por eso, patria amada,
Vagando de ti ausente
Sin luz, ni fé, ni encanto,
El fuego de mi llanto
Me abrasa el corazón;
Y sólo tu recuerdo,
Que fijo está en mi mente,
Consuela mis dolores,
Calmando dulcemente
Mi luto y mi aflicción.

---

[76] La Violeta, 16-7-1865, p. 341.

Llevadme, auras ligeras,
Hacia la pátria mía,
Llevadme en raudo vuelo
A dó la luz del Cielo
Por vez primera ví;
V haced cuando se extinga
De mi existencia el día
Que muera yo besando,
Besando en mi agonía,
La tierra en que nací.

Segovia 1864

2.6.3 EL VALLE

Por los motivos que sean, Cárlos Cano no habla del Valle de Ricote, sino solamente del Valle. La verdad es que el término “Valle de Ricote” no se usaba en aquellos años, debido a su sonido y antigua literatura negativa. Entonces Cano habla del Valle, porque en sus primeros años estuvo más de una vez en Blanca, donde las huertas expedían el aroma de flor de azahar, de limón y naranja. El nombre procede del árabe hispánico *az-zahár*, y este del árabe clásico *az-zahr* (que significa 'flor blanca'). En el siglo XIX, en Blanca se recolectaban las flores de limones y naranjas que serían exportadas. Eran unos de los ingredientes para el perfume y la colonia (eau de cologne).

Cárlos Cano introduce todos estos recuerdos de su juventud en su poesía.

2.6.4 LA NOCHE

Cesan su canto[77]
las tiernas aves,
y se guarecen
entre el follage:
duerme la brisa
que poco antes
sobre las flores
iba á posarse.
La luna llena
comienza a alzarse
y ostenta hermosa
disco brillante.
Grande silencio[78]
reina en el valle,
y ni un suspiro
osa turbarle.
¡Qué hermosa noche!
tal vez amantes,
se juran ciegos
nunca olvidarse.
Quizá en los brazos
de tierna madre,
duerme algun hijo
en este instante,
y en dulces sueños,
su pecho late,
sin que le opriman
rudos pesares.
Noche serena,
nada hay que iguale,
ese silencio
tan admirable:
yo te bendigo

---

[77] La Paz de Murcia, 10-3-1865, p. 4
[78] La Paz de Murcia, 10-3-1865, p. 4

que en mis azahares,
busqué tus sombras
por consolarme.
Todo en ti es bello
todo en tí es grande;
tus misteriosos[79]
mudos lenguajes,
al hombre enseñan
á consolarse:
yo, cantor triste
que vago errante
tan solo puedo,
noche ensalzarte:
yo le venero
y en donde me halle,
mi pobre lira
sabrá cantarle,
porque tú siempre
me consolaste,
y en mis congojas
y en mis pesares,
solo tus sombras
pudieron darme,
dulce esperanza
que me alentase.

2.6.5 NOSTALGIA.

–

Ausente de mi patria[80],
Suspiro noche y día
Y no hallo en mi quebranto
Ni en mi contínuo llanto
Consuelo para mí;

---

[79] La Paz de Murcia, 10-3-1865, p. 3
[80] La Violeta, 16-7-1865, p. 341.

Las sombras de la noche
Aumentan mi agonía
Y el alba me sorprende
Pensando, ¡oh pátria mía!
Pensando siempre en tí.

Las flores de este valle
Perdieron su frescura,
Las galas que me ofrecen
Marchitas me parecen
Sin brillo y sin color;
Y, suspirando al verlas,
Aumenta mi amargura
La queja apasionada
Que exhala en la espesura
El tierno ruiseñor.

El lánguido murmullo
Del apacible rio
Me trae á la memoria
De mi soñada gloria
El tiempo que pasó,
Y la ilusión primera
Que huyó del pecho mío
Como la flor marchita
Que el huracán impío
Del tallo arrebató.

Y todo me recuerda[81]
Las perfumadas flores,
Los cánticos dolientes
Las brisas y las fuentes
Del suelo en que nací;
Del suelo venturoso,
Mansión de los amores,
En que de la inocencia
Los plácidos albores

[81] La Violeta, 16-7-1865, p. 341.

Brillaron para mí.

Por eso, patria amada,
Vagando de ti ausente
Sin luz, ni fé, ni encanto,
El fuego de mi llanto
Me abrasa el corazón;
Y sólo tu recuerdo,
Que fijo está en mi mente,
Consuela mis dolores,
Calmando dulcemente
Mi luto y mi aflicción.

Llevadme, auras ligeras,
Hacia la pátria mía,
Llevadme en raudo vuelo
A dó la luz del Cielo
Por vez primera ví;
V haced cuando se extinga
De mi existencia el día
Que muera yo besando,
Besando en mi agonía,
La tierra en que nací.

Segovia 1864

2.6.6 COSAS DE LA EDAD

–

SONETO.

–

Mágico valle de eternal verdura[82]
Donde al soplo del aura silenciosa
Se mece ufana la naciente rosa
Perfumando en su aroma la espesura;

Ameno valle dó vertió natura
De sus dones la parte mas preciosa,
Donde zumbar la abeja artificiosa
Y el arroyuelo plácido murmura.

Aquí corrieron tus primeros años
Sin probar del dolor las túrbias heces
Ni conocer del mundo los amaños;

Y aquí tambien ¡Oh Celia! muchas veces
Sin sospechar futuros desengaños
Sola te sorprendí... ¡comiendo nueces!

Carlos Cano y Nuñez.

---

[82] La Moda Elegante Ilustrada, diciembre 1867, p. 304.
Del Correo de Ultramar. Tomo XXX, 1867, No. 774, p. 307.

2.7 La religión

A estos cantos y encantos de la naturaleza hay que agregar las flores del corazón y las canciones del alma que Carlos Cano le dedicó al evangelio en forma de amorosos pensamientos . La religión debe haber ocupado un lugar importante en la vida de Cárlos Cano, y lo vemos a través de sus poemas. En esta relación de poemas no pueden faltar sus versos sobre el padrón de Blanca: «San Roque».

2.7.1 CRONICA DOMINGUERA.

–

San Roque, con la calabaza y el palitroque.

    Cariños son los del pueblo[83]
expontáneos y constantes,
que van de padres á hijos
trasmitidos en la sangre
y se conservan y viven
benditos en los hogares.
Santos hay en nuestra tierra
que para los pueblos valen
como un tesoro sagrado
que les dejaron sus padres,
y con su nombre bendito,
con su venerada imágen,
tienen el mayor consuelo
y la esperanza más grande
en todas sus desventuras,
penas y calamidades.
    San Roque es un santo de esos,
se le adora en todo el valle

[83] El Diario de Murcia, 17-8-1890, p. 1.

que riega el fecundo rio
que llega á los Guardamares,
es patron de quince pueblos
desde Ulea hasta los Garres,
y en el Palma.- tiene ermita
y en San Andrés una imagen
hecha por aquel Salzillo
que tambien hizo aquel *Angel.*
Pero no voy á esto, voy
á que el pueblo á veces hace,
hijas del mismo cariño,
poco reverentes frases,
como la que de San Roque
me ha inspirado este romance.

De aquel noble peregrino,
que sufrió tantos azares,
que anduvo tantos caminos
por sierras y peñascales,
de aquel enfermo llegado
que tuvo sed, tuvo hambre,
sin más amigo que un perro
que su herida le curase;
de aquel que pudo vivir
en opulentos alcázares
y fué huesped recogido
en infectos hospitales
donde murió de la peste
para que muchos curasen...
de ese Roque dice el vulgo
aquello del consonante.
Pero la virtud del santo
es de tan altos quilates,
que no siendo ni español,
ni santo de la falange
que con Jesús y María
vá en los libros inmortales,
ha conquistado los pueblos,
venéranlo en mil altares

y lo aclaman y le ruegan
con un fervor inefable
Archena, Ceutí, Fortuna,
Blanca, Ulea, Pedriñanes,
Villanueva, Santomera,
Alcantarilla, Aljezares,
Palmar, la Alberca, Lorquí,
y en otra porcion de partes.
Antes, cuando aquí eran ricos
los que hacian alpargates,
cuando formaban un gremio
y tenian su estandarte,
San Roque era en San Andrés
y en el Pilar el tu autem;
hoy aun tiene su capilla
en San Agustin el grande
y se le dice su misa
y desempolva su imagen
por un hermano mayor,
heredero de su padre
en la devocion del santo
y en el gremio respetable.

2.8 Final

Hasta aquí la breve biografía de Carlos Cano y Núñez con respecto a su pueblo preferido, «Blanca». Para su biografía completa, se debe leer el tomo que hemos preparado sobre él para este fin. A partir de los textos observamos que este poeta no usaba las palabras "Valle de Ricote" y "Acequía", las cuales cambió por "valle" y "arroyo".

Supo prepararse bien con sus estudios y procuraba estar en más de un sitio en España, para obtener la mundología necesaria para llegar a establecerse firmemente en los círculos más influyentes de la sociedad. Sus altos ingresos como teniente coronel del ejército le permitieron vivir cómodamente, e incluso fundar una distinguida revista llamada *Mosaico*. Destaca sobremanera su gran capacidad para publicar sus poemas en muchísimos periódicos y revistas, cuya relación reflejamos a continuación. En más de una ocasión tuvo problemas de salud, tal vez como consecuencia de la muerte de varios hijos. La vida en el siglo XIX estaba llena de tragedias familiares, pero felizmente se pudo recuperar de sus penas y liberarse de sus obligaciones sociales en el pueblo de su infancia, «Blanca», donde tenía su hacienda, viejos amigos, recuerdos de su juventud, tranquilidad y aire fresco.

2.8.1POEMAS PUBLICADOS EN:

ABC (Madrid)
Actualidades (Madrid, 1901)
Álbum (Revista quincenal, Cartagena), El
Álbum ibero-americano (Madrid), El
Álbum salón (Barcelona)
Alhambra (Granada, 1884), La
Alicante Obrero
Alma joven (Murcia), El
Almanaque (Lorca)
Almanaque de la risa (Madrid)
América (Madrid, 1857), La
Amigo (Barcelona), El
Anuario-Guia de Murcia y su Provincia (Murcia)
Arco (Cartagena), El
Arte y Letras (Revista)
Averiguador universal (Madrid), El
Balear – diario político, El
Barcelona cómico
Bazar murciano, El
Bien público, El
Blanco y Negro
Camarada (Barcelona), El
Cantábrico, El
Caras y caretas (Buenos Aires)
Cartagena artística
Cáscabel, El
Chocolate, El
Correo de Levante
Correo de Ultramar, Del
Correo de Ultramar, El
Correo militar (Madrid), El
Crónica – Teruel, La
Crónica de Badajoz
Crónica meridional
Crónica meridional, La

Cronista del valle, El
Cruz y espada
Defensor de Granada, El
Demócrata (Madrid), El
Dia (Madrid, 1881), El
día de la prensa (Murcia), El
Dia de moda (Madrid)
Diario de la tarde (La Unión)
Diario de Lugo – diario político
Diario de Tenerife
Diario de Zaragoza
Diario murciano, El
Diario, El
Dinastía (Barcelona), La
Don Crispín : semanario satírico, incoloro e inodoro
Eco de Cartagena, El
Eco de la provincia de Gerona – diario político, El
Eco de Orihuela, El
Enciclopedia, La Murcia
Escenas contemporáneas (Madrid)
Flores y abejas
Folletín (Correo de Andalucía), El
Garbanzo (Madrid), El
Gente vieja (Madrid)
Gil Blas
Gran Vía (Madrid), La
Guadalete, El
Heraldo de Alcoy
Heraldo de Madrid (Madrid), El
Heraldo de Murcia
Heraldo granadino, El
Hojitas del hogar, Las
Hormiga de oro (Barcelona), La
Iberia (Madrid, 1868), La
Ilustración (Barcelona), La
Ilustración católica (Madrid, 1877), La
Ilustración de la mujer, La
Ilustración Española y Americana, La
Ilustración hispano-americano (Barcelona), La

Ilustración Ibérica (Barcelona), La
Ilustración musical (Barcelona), La
Ilustración nacional, La
Imparcial (Madrid), El
Independencia, La
Iris (Barcelona, 1899)
Justicia (Jumilla), La
Juventud literaria (Murcia), La
Liberal (Madrid), El
Linterna, La
Lucha, La
Madrid cómico
Mañana – diario político, La
Menorquin, El
Miscelánea Revista Semanal de la Paz, La (Murcia).
Moda elegante, La
Mosaico (Murcia), El
Mosca blanca (Barcelona), La
Mundo cómico (Madrid), El
Mundo de los niños (Madrid), El
Murcia Nueva
Museo universal (Madrid), El
Nuevo Mundo (Madrid)
Opinión (Gijon), La
Orcelitano, El
País (Madrid, 1887), El
Panorama (Valencia), El
Papa-Moscas (Periódico satírico), El
Pêle-Mêle (Barcelona), La
Periódico ilustrado, El
Pluma y lápiz (Barcelona)
Popular, diario granadino, El
Porvenir de León, El
Provenir de León, El
Provincias de Levante (Murcia), Las
Publicidad, La
Pueblo español, El
Pueblo, periódico republicano, El
Región extremeña, La
Región Extremeña, La

Revista contemporánea (Madrid)
Revista de España (Madrid)
Revista de los Velez
Semana cómica (Barcelona), La
Semanario murciano, El
Sólier – Baleares
Telegrama del Rif, El
Unión democrática – diario político, La
Unión ilustrada (Málaga), La
Universo ilustrado (Barcelona, 1886), El
Violeta, La
Voz de Totana, La
Zambra, La

3 DE MILITAR Y PAISANO

(Recuerdos e intimidades)

3.1 UNAS QUINTILLAS Y UN ROMANCE

(en prosa[84]).

Del libro inédito **De militar y de paisano.**

–Recuerdos é intimidades

El acuerdo del Ayuntamiento de Madrid dando á la calle de las Beatas el nombre del popular poeta Antonio me produjo profunda satisfacción.

Soy admirador entusiasta del cantor de *La hermana de la caridad y Las ermitas de Córdoba*; le profesé muchos años fraternal cariño y en la cuenta que tenía abierta en mi corazón le resulté deudor de inmensa gratitud.

En esa misma calle vivió tambien mi malogrado amigo del alma, y compañero en armas y letras, Pepe Navarrete, y en su casa pasé ratos deliciosos oyendo leer á Velarde, recien llegado á Madrid, sus primeros versos, escuchando recitar á Grilo, como él solo sabía hacerlo, sus bellísimas poesías, y saboreando los primorosos artículos del autor de *María de los Angeles* titulados *El lazo indisoluble* y *Una casa vacía*.

Yo, hasta entonces, allá por el año 1873, no había estrechado la mano de Grilo, y al tener esta alegría parece que se me quitó un peso del corazón recordando que algunos años antes quiso ridiculizarle, cuando, apenas llegado á Madrid, se dió á conocer como inspiradísimo poeta.

---

[84] El Liberal (Murcia). Edición de la noche, 16-3-1909, p. 1

Por eso quiero cantar ahora la palinodia y recordar cuándo y dónde aparecieron los desdichados versos que debieron mortificar al autor de *Ideales*, el poeta,–como decía Navarrete,–que conocía como pocos los secretos y las mágias del arte, las filigranas del sentimiento, y que era el regalo de las mujeres y de los hombres, de las mujeres sobre todo, cuando recitaba *Las noches buenas*, *La cuna vacía* y los mil hechizes que partían de su corazón y brotaban de su pluma.

Tres alumnos de la Academia de Artillería nos lanzamos á publicar en 1865 un semanario cómico con el sugestivo título de *El Amor*; semanario que por su parte material y artística podía figurar en primera línea, pues se imprimía en la tipografía de Lebajos, una de las mejores de la corte, y sus *monos* llevaban las firmas de Ortega y de Rico, el primer caricaturista y el primer grabador de aquella época.

Apareció *El amor*, que solo vivió un mes, y Grilo que era redactor de un diario ministerial, le dedicó una gacetilla en verso, que contestó aquél, en su segundo número, con unas quintillas, que sentí después haber escrito, y de las cuales solo recuerdo las dos últimas, que decían así:

. . . .
. . . .

Pero esto de que el poder
enaltezca á su placer
á *El amor*, que es terrenal,
un ataque puede ser
á la pública moral.

Es buena la gacetilla
y la agradece el chiquillo,
pero dirán en la villa
que tanta alabanza es *grílla*,
señor don Antonio *Grillo*.

Pasaron los años; mi conocimiento con Grilo, en casa de Navarrete, infundió en nuestras almas sincera é inquebrantable amistad, y cuando en 1884 perdí á mi hijo primogénito, que era mi alegría y mi orgullo, el gran poeta, al conocer por los periódicos la desgracia que sufría, me envió un sentido romance acompañado de una cariñosísima carta que recuerdo con lágrimas en los ojos.

Hé aquí la carta.

Queridísimo Carlos: Acabo de saber la horrible pena que te aflige, y acompañándote con el pensamiento, ya que la distancia que nos separa me impide hacerlo personalmente, te he escrito esos versos que publicará *La Ilustración Española* en su próximo número, porque quiero que sepa España entera que llora contigo tu apasionado amigo y admirador, *Antonio Grilo*.

Y hé aquí su bellísimo romance:

Era toda tu esperanza,
tu ilusión, tu vida entera,
y hoy es un poco de polvo
en un surco de la tierra!

¿Feliz él que en altas mares
No ha sentido las tormentas!
¡Pobre de tí que al perderle
ni aún con este te consuelas!

Sé que tu vista de águila
y tus sueños de poeta
lo vislumbran por las noches
á la luz de las estrellas;

pero sé también que ahogado
en tus sollozos de pena,
mientras él vive en el cielo
tú eres el muerto en la tierra!

Con razón debí á Grilo inmensa gratitud.

A unas quintillas mortificantes correspondió él con los transcritos bellísimos versos, que tanto consuelo dieron á mi alma y que fueron la base de la *Corona poética* dedicada á la memoria de mi malogrado hije Carlos, formada con inspiradas composiciones de los mejores poetas.

Por ese durará tanto como mi vida la admiración que guardo para el insigne Grilo, cuyo nombre dió el Ayuntamiento de Madrid, con general aplauso, á la calle de las Beatas, en una de cuyas casas halló el popular poeta el nido de sus amores, la realizacion de sus sueños, el centro de sus alegrías y el término de su existencia.

3.2 EL MAESTRO CHAPÍ

(en prosa[85]).

Del libro inédito **De militar y de paisano.**

–Recuerdos é intimidades

Cuando el anciano Mr. Latour, másico mayor del tercer Regimiento de Artillería á pié, obtuvo su retiro en 1871, buscando el natural descanso después de muchos años de brillante labor artística, quedé la banda, que con tanto acierto había dirigido, en un estado lamentable; y á reorganizarla se encaminaron los esfuerzos de los jefes y oficiales del Regimiento y en especial los de su primer jefe el coronel murciano D. Manuel de Alarcón.

Con tal objeto solicitó y obtuvo que eminentes maestros de Madrid formaran el tribunal de oposiciones á la plaza de músico mayor; y, anunciadas las condiciones del concurso, se celebró éste en una sala modestísima del vetusto cuartel del Rosario ante al jurado calificador compuesto por Skodopol, director de la orquesta del teatro Real, Oudrid y Monasterio, tres glorias musicales indiscutibles. Yo, aunque sin voz ni voto, presenció como ayudante que era del Regimiento, los ejercicios de los cuatro opositores y todos ellos demostratraron grandes conocimientos, segun las frases de aprobación de los jurados.

Uno de los examinandos, por su mo desto traje y su poca edad, pues frisaría escasamente en los veinte años, fué el que más llamó mi atención. Llegó á éste el turno de ejecutar una obra de su elección y desde los primeros compases,–lo confieso sinceramente,–

[85] El Liberal (Murcia). Edición de la noche, 1-3-1909, p. 1

le oí con gran antipatía. A cada media docena de notas arrancadas á su cernetin se agitaba nerviosamente, golpeaba fuertemente con los piés en el suelo y hacía muecas de disgusto, como queriendo dar á entender que estaba muy contrariado.

–Poco confia este jóven on sus méritos.–Dije en voz baja á Monasterio que estaba al lado mío.

–Nada de eso;–me contestó el maestro–está probando que vale muchísimo, pero se conoce que en su modestia crée que lo hace mal. Es una joya. Estoy encantado.

¡Cuánto me he acordado después de estas frases de gran Monasterio!

Terminado el acto, el tribunal sin discusión declaró vencedor á aquel mozo imberbe recientemente llegado de Villena y llamado...Ruperto Chapí.

Pocos días después vistió el uniforme de músico mayor de Artillería y antes de tres meses la banda, compuesta de ciento veinte indivíduos, entre ellos un hermano de aquél, dotada de nuevo y me magnífico instrumental, llegó á competir con la del primer Regimiento de Ingenieros que dirigía el maestro Maimó y era la mejor de España. Y era tan justa la fama que alcanzó la música artillera que recibía grandes ovaciones asistiendo á los bailes fantásticos del Circo de Rivas, donde actuaban las famosas hermanas Pinchiara, y en el paseo del Prado y en el relevo de la guardia de Palacio, y en la misa de nueve de San Ginés, donde se la aplaudía con el corazón, ya que en aquel sagrado recinto no podían darse palmadas.

Durante los ensayos, que se verificaban en una espaciosa sala del piso segundo del hoy demolido cuartel de San Gil, me pasaba yo horas deliciosas admirando las grandes dotes artístions de Chapí, su intransigencia en no tolerar el menor descuido de sus subordinados, la energía de su carácter para

hacerse obedecer y su extremada bondad para corregirles.

Por mi destino de ayudante era yo el encargado de la música, y mi contínuo trato con su director me hizo tomarle gran cariño. El también me lo tuvo, y entre otras pruebas que me dió, conservo como reliquias varias composiciones suyas para piano que dedicó á la mujer, novia mía entonces, y, poco tiempo después, compañera de mi hogar.

En 1874, buscando más amplios horizontes, solicitó y obtuvo una plaza de pensionado en Roma, y á su regreso á España sus magníficas producciones le dieron el renombre glorioso que, lejos de disminuir con la edad, adquiere más brillo cada día.

Pasaron los años. La fama de sus indiscutidos éxitos, que saboreé como propios, llenó el mundo del Arte, pero directamente no volví á saber de Chapí hasta que hace unos doce años llegó á Murcia para presenciar la ejecución de su obra «Los mostenses».

Quise saludarle y con tal objeto me dirigí al Teatro Circo de Villar, donde ensayaban su zarzuela, y allí le encontré rodeado de varios amigos y admiradores. Puesto frente á él y antes que le dijera una palabra me abrazó con efusión exclamando:

–¡Mi ayudante! ¡Cuanto me alegra volverle á ver!

Yo también le estreché en mis brazos y sentí una emoción gratísima, mezcla de envidia y de orgullo. El antiguo subordinado del teniente era ya general en jefe del ejército del Arte.

3.3 A BORDO Y EN TIERRA

(en prosa[86]).

Del libro inédito **De militar y de paisano.**

–Recuerdos é intimidades

Los actos más serios de la vida suelen tener su parte cómica, y los hechos que voy á referir corroboran esa afirmación.

En virtud de una de las muchas reorganizaciones del ejército, se ordenó en 1867 la disolución del regimiento de Artillería que estaba de guarnición en Zaragoza, y su personal de tropa fué distribuido entre otras secciones del Cuerpo. A mí, entonces teniente, se me comisionó para conducir á las Baleares noventa artilleros, y hecho el viaje en ferrocarril hasta Valencia, me embarqué es su puerto con rumbo á Palma.

Era la primera vez que me veía en un barco mandando tropa y no conocía mais obligaciones á bordo; y por eso en cuanto tuvo instalados á mis artilleros, me presentó al comandante del buque y le dije respetuosamente:

–Ruego á usted que se digne ordenarme lo que he de hacer durante la travesía, pues, por ser esta comisión la primera que desempeño por mar, no conozco lo preceptuado en la materia.

Miréme el comandante con marcada extrañeza, y con suma amabilidad y con gran laconismo me contesté:

---

[86] El Liberal (Murcia). Edición de la noche, 6-3-1909, p. 1

–Nada nuevo tengo que prevenirle. Durante la travesía nombre usted el servicio como siempre; todo como siempre.

–Perdome usted,–insistí–pero, como me he permitido manifestarle, soy nuevo en esta clase de comisiones y le suplico me dé las instrucciones necesarias.

–Pues ya le he dado–me contestó–las que debo darle. Aténgase á ellas: todo como siempre, ¿entiende usted?; todo como siempre.

Volví á insistir, aun á riesgo de causarle enojo, y él repitió, ya malhumorado:

–Repito á usted por segunda vez que su servicio á bordo es bien claro: como siempre; todo como siempre. Y me volvió la espalda.

–No logrando salir de mis dudas y dispuesto á cumplimentar al pie de la letra la orden del comandante llamé al sargento y le dije:

–Durante la travesía haga usted el servicio como siempre; todo como siempre.

Cuadrése el sargento y me contestó:

–Mi teniente: no me he embarcado nunca y no sé lo que debo hacer. ¿Tiene usted la bondad de decírmelo?

–Aténgase–volví á decirle á la órden que le he dado: todo como siempre.

Quiso insistir el sargento y le mandé retirarse.

Entonces llamó al cabo más antiguo de la partida y oí que le decía:

–Cabo Pérez, mientras estemos embarcados, nombre usted el servicio como siempre; todo como siempre.

Y el cabo Perez, que tampoco había viajado nunca por mar, le hizo la misma observación dos veces, y dos veces el sargento le contestó:

–Como siempre; todo como siempre. Retírese usted.

Y se marchó el cabo y yo me dirigí á mi camarote.

Poco después los bandazes que daba el barco nos hicieron sufrir á mi tropa y á mí los terribles efectos

del mareo. La orden de «como siempre», «todo como siempre», se encargó el embravecido mar de que no fuera obedecida. Nuestro servicio aquella noche fué... como nunca.

*

Al ir á recibir la orden del Regimiento, me dijo el coronel, una mañana del año 1872:

–Ayudante: vaya usted al Parque de Artillería con los artilleros necesarios y hágase cargo y traiga al cuartel la ametralladora que se ha recibido de Alemania.

Cumplimenté la órden y la ametralladora quedó aquella misma mañana en el patio del cuartel del Rosario, de Madrid.

A la mañana siguiente, muy temprano, y estando yo en el cuarto de banderas instruyendo una sumaria por un delito cometido la noche anterior, pó gritar al cantinela de la puerta:

–¡Cabo de guardia! ¡S. M. el rey!

En el cuartel solo estaba el oficial de guardia que apresuradamente la formó, y yo, después de enviar ordenanzas llamando á los jefes y oficiales, salí á recibirá don Amadeo, que bajó del coche seguido de su secretario el general Dragonetti. Visitó el monarca todos los locales, elogiando la rapidez con que los artilleros formaron en sus dormitorios, y cuando bajamos al patio, ya acompañaban al rey varios jefes y oficiales que acudieron precipitadamente en cuanto recibieron mi aviso.

La ametralladora, llevada por mí el dia anterior, estaba aun enfundada y nadie se había ocupado de ella. Quiso conocerla don Amadeo, pues era la primera recibida en España, y así se lo manifestó al coronel. Este, que solo la conocía, lo mismo que la conocíamos Y los demás, por las ligeras noticias de los periódicos profesionales, trasmitió el deseo del rey á un teniente coronel, éste á un comandante, que á por su vez lo trasmitió á un capitan y, por último, el capitan á mí, que, por haber sído el que la llevó

desde el Parque, creyé que la conocería más al dedillo.

Desenfundada por el maestro armero, empecé á dar de ella las noticias que sabía, y supliendo con sobra de palabras la falta de detalles de mi descripción, creí salir airoso de mi empresa; pero no conté con la huéspeda, y la huéspeda fué el coronel que, creyendo dominaba yo el francés, porque sabía que á la sazón traducía y publicaba en un diario de la corte una novela de Montepin, me dijo que continuara la descripción en la lengua de Racine; y entonces si que sudé la gota gorda.

Si por falta de datos me era dificil hablar en castellano de la ametralladora, hacerlo en francés me era dificilísimo. Sin embargo, chapurradamente y muy de prisa, para evitarme interrupciones, hablé más de un cuarto de hora y aunque D. Amadeo creo que se enteró poco de mi descripción, me felicitó y me dió la mano al abandonar el cuartel.

Un detalle, á propósito de aquella máquina de guerra que tanto me hizo sufrir durante la real visita. Al día siguiente se estampó en la orden del regimiente lo siguiente: «Queda nombrada una comisión compuesta de *(aquí los nombres de un jefe y dos oficiales)* para el estudio y ensayo de la ametralladora recibida. Los demás jefes y oficiales pueden y deben, si quieren, asistir á dichos actos».

¡Pueden y deben si quieren! No cabe orden más elástica.

En cambio, como orden que no daba lugar á dudas, citaré la siguiente que recibimos los ayudantes, de un mayor de plaza, célebre por su pesadez: «Mañana se dará á las once la orden: de consiguiente, la orden se dará á las once».

Y como modelo de redactar oficios, sacaré á colación á cierto gobernador civil, elevado á ese puesto por haberse batido en las barricadas de Madrid el año 1866.

Dietaba las comunicaciones á su escribiente y de cuando en cuando suspendía el trabajo para decirle:

–¿Cuántos renglones lleva?

–Cuatro–contestaba el amanuense.

–Pues ponga usted coma.

–¿Y ahora?

–Siete.

–Ponga punto y coma.

Y así seguía, haciendo también poner á capricho puntos suspensivos, interrogaciones y admiraciones, hasta que, cansado de su faena, cortaba por lo sano diciendo al amanuense:

–Ponga usted acento y punto final.

Pues ese modelo de gobernador llegó á ser senador del reino.

¡Dios le haya perdonado!

3.4 A MI PRIMO ALBERTO [MOLINA]

—

(poesía ¿inédita?).

—

Aunque el númen *de monos* está conmigo[87]
Y de pulsar la lira no estoy al tanto,
De mi entrañable afecto como testigo,
Te mando hoy estas coplas por ser tu santo.

Ofrecerte venturas sin fin quisiera
Ya que á felicitarte gozoso vengo,
Aunque juzgo mi empeño vana quimera
Pues no puedo ofrecerte lo que no tengo.

El caudal de mis penas te brindaria,
Mas temo que lo juzgues burla insolente
Y que al ver de mi *endoso* la garantía
Me largues un *protesto* que me reviente.

Por domar de mis nervios los escarceos
Me gasto en medicinas enorme suma,
Resultando por eso que en mis *arqueos*
El *debe* va subiendo como la espuma.

Con razón muy sobrada sufro y me aflijo,
Pues, aunque echando cuentas me vuelvo tonto,
Hasta mi misma estampa, segun colijo,
Lámina *amortizable* será muy pronto.

En *alza* mi dolencia, mi bolsa en *baja*,
¡Qué bien mi presupuesto nivelaria,
Si tuviera una caja como tu caja
En vez de la que tengo que está vacía!

---

[87] Origen: Muestras, 1905.

Mas fuerza es conformarme, que al fin y al cabo
Es luchar con la suerte vana quimera
Y el que nace con sino de ser ochavo
No ha de llegar á cuarto por más que quiera.

Sigue de los negocios por el sendero,
Sin tregua atesorando miles y miles,
Y haga pronto la suerte que tu cajero
Eclipse á los cajeros de los Rosdchiles.

Y si otro año consigo que de su atranco
Mi salud salga y logre brillar lozana,
Iré á felicitarte de punta en blanco
Y á que echemos la casa por la ventana.

3.5 EL PICAPEDRERO

(fábula a su sobrina Josefina Ramos Cathalán).

3.5.1 No hallado

3.6 CONSEJOS

(Poesía).

Si está tu corazón de dichas lleno[88],
A nadie se lo cuentes,
Pues en el mundo siempre el bien ajeno
Desespera á las gentes.

Y si en tu pecho anidan los dolores,
Ocúltalos á prisa,
Pues tomarán las gentes, cuando llores,
Tus lágrimas á risa.

[88] En Serio y en bromas.

3.7 MI PROTESTA

(poesía).

3.7.1 No Hallado

3.8 POESÍA LEÍDA EN ELCHE

Poesía leída en una velada celebrada en Elche.

3.8.1 No hallado

3.9 EN NUESTRA AMARGURA

Á LA VIRGEN DE LA FUENSANTA,
PATRONA DE MURCIA,
CON MOTIVO DE LA EPIDEMIA COLÉRICA DE 1885.

–

VIRGEN Santa que contemplas[89],
Desde el cielo donde estás,
De la infortunada Murcia,
El duelo y la soledad,
Ven á calmar su amargura,
Su dolor ven á calmar,
Y haz que la epidemia cese
Y cese nuestra ansiedad.
Cuadro horrible, que se niegan
Los ojos á contemplar,
Ofrece velado en sombras
Nuestra aflijida ciudad.
La muerte, la airada muerte,
Se ajiganta más y más,
Y á cientos siega las vidas
Su guadaña sin piedad;
Y, en medio de tanto estrago,
En medio de tanto afan,
De lágrimas y gemidos
Agotado el manantial,
Ni para gemir hay lábios,

[89] El Diario de Murcia, 23-6-1885, p. 2

Ni hay ojos para llorar.
Sacrificando la vida
Con arrojo sin igual,
Se multiplican los héroes
De la santa caridad,
Más ¡todo en vano! la muerte
Su marcha sigue tenaz,
Y vá creciendo el espanto
Y el luto creciendo vá.
Solo un consuelo á mi pátria
Le queda en su soledad,
Y tú eres ese consuelo,
Virgen Santa, tú no más.
Hombres, mujeres y niños
Tu amparo invocando ván,
Y en los templos y en las calles
¡Piedad! te dicen ¡piedad!
Duélete de nuestras penas,
Duélete de nuestro mal;
De hinojos te lo pedimos
De hinojos ante tu altar.
Por tus acerbos dolores,
Por tu amarga soledad,
Escucha nuestras plegarias,
Desde el cielo donde estás,
Y haz que la epidemia cese
Y cese nuestra ansiedad.

Murcia 22 Junio 1885.

3.10 EN EL PRIMER DÍA DE SU SANTO

(poesía a su nieta María Teresa).

3.10.1 No hallado

3.11 LA CARIDAD

(poesía dedicada a su amigo don Antonio Flores).

CENTENARIO

–

El dia 16 [12-1918] y en la vecina ciudad de Elche se celebró el centenario del nacimiento del notable novelista ilicitano don Antonio Flores Algovia.

Para honrar la memoria del ilustre escritor, el Ayuntamiento de dicha ciudad, acordó la colocación de una lápida en el antiguo Palacio de Altamira, obra bellísima ejecutada por el lapidario murciano señor Sánchez, y cuyo diseño es debido al cronista de la citada ciudad señor Ibarra.

Con este motivo su amigo y admirador desde la niñez, el bizarro teniente coronel de Artilleria y eminente poeta murciano nuestro amigo don Carlos Cano, le ha dedicado la siguiente improvisación.

A la memoria del insigne literato D. Antonio Flores

En casa de mi prímo[90],
el general Saravia.
por tu preclaro ingenio,
admiración sentí,
y, gracia derrochando
de la que nunca agravia,
con toda el alma mia
mi aplauso te ofrecí.

–

[90] El Tiempo, Edición de la mañana, 25-12-1918, p. 1

«Ayer, hoy, mañana»
igual que «El laberinto»
y «El nuevo avisador»
y de «Tu Matrimonio»
la deliciosa «Historia»
de autores de costumbres
te aclama nata y flor.

–

Hoy que tu patria chica
tus triunfos galardona,
igual que ofrendaba
mi aplauso en la niñez,
como homenaje humilde
te ofrezco una corona
cuyas marchitas flores
pregonan mi vejez.

–

Perdona si mi lira
cantarte quiso en vano
y deja como justo
sincero galardón,
que junte al homenaje
del pueblo illicitano,
el que a tu gloria envío
con todo el corazón.

Carlos Cano

Tan inspirada improvisación que fué leida al descubrirse la preciosa lápida de mármol, con el busto en alto relieve de D. Antonio Flores, acto que llevó a cabo el catedrático de nuestra Universidad don Antonio Flores, sobrino ahijado del homenajeado, arrancó estruendosos aplausos.

Así mismo se la tributaron, al ser le nuevo leida en uno de los enreactos de la función extraordinaria celebrada por la noche en el Teatro Llorente en honor de Flores.

También se recibió durante la representación un telegrama de S. A. a infanta don Isabel de Borbón, sociándose al homenaje y lamentándose no haberle podido presidir, como era su deseo, según habis manifestado dias anteriores, en carta muy expresiva al alcalde señor Alonso.

Además, se realizaron diferentes festejos, con que el Ayuntamiento y su cabeza el alcalde y presidente señor Alonso, ha querido testimoniar una vez más la admiración que el pueblo de Elche siente hacia uno de los que fué de sus más ilustres hijos.

A todos estos actos asistió, como ya hemos dicho, el catedrático de Derecho Mercantil de la Universidad murciana don Antonio Flores Vergara, sobrino del malogrado escritor, quien agradeció todo cuanto la ciudad ilicítana ha hecho para honrar la memoria de uno de sus antepasados y recibió de todos los concurrentes a los citados actos innumerables pruebas del cariño que se le profesa.

3.12 EN EL DÍA DE SU SANTO

(poesía a D. José Más[91]).

SIGUIENDO LA COSTUMBRE
A MI ENTRAÑABLE AMIGO DON JOSÉ MÁS DE BEJAR
EN
SUS DIAS

De sinsabores tal colmo
me brinda la suerte mía,
que pedirme á mí alegría
es pedir peras al olmo.

Y es justo que me lamente,
pues cada día que ensarto
se me figura un mal parto
de la noche antecedente.

Por eso muriendo vive
y, como nada me alegra,
el alma tengo más negra
que la tinta con que escribo.

Y hasta en mis versos se pinta
mi duele de modo fiel.
¿Ves? Ya cayó en el papel
una lágrima... de tinta.

Con razon, aunque algo choca,
yo, que siempre fuí locuaz,
hoy, dando á mi lengua paz,
me doy un punto en la boca.

[91] El Liberal (Murcia). Edición de la mañana, 19-3-1909, p. 1

Y si algo llego á decir
tan inoportuno es
que, hablo tres veces, y tres
me tengo que arrepentir.

No extrañes, Pepe querido,
que mi musa, al gozo elástica,
hoy en tu fiesta onomástica
te obsequie con un gemido.

Y aunque sé que, con razón,
no te agradará el regalo,
que es igual que darte un palo
en mitad del esternon,

otros mil se encargarán
de alegrarte en este día,
empezando por María,
cuyo cariñoso afán

y cuya amante ternura,
que en tu corazón reflejas,
están corriendo parejas
con su virtud y hermosura.

¿Y tus hijos, qué alegría
podrá haber que no te dén?
Tu casa, que es un edén,
aun más la harán este día.

Y los seres desahuciados
que, al borde del ataud,
de tu ciencia por virtud
son muertos resucitados,

¿qué muestra habrá de contento
que no vayan á brindarte,
y con el alma á probarte
su eterno agradecimiento?

En fin, de tanta ventura
llenarán tantos tu hogar,
que no te podrás fijar
en mi nota de amargura.

Que ella trocar nunca pueda
en yermo tu actual pensil
pido á Dios y que años mil
de alegría te conceda.

Y así, con verdad notoria,
dirás de modo rotundo,
que, sin salir de este mundo,
has gozado de la gloria.

3.13 SIGUIENDO LA COSTUMBRE

(id. id.).

He cantado tantas veces[92]
Este espléndido Bazar
Que agotados ya se encuentran
Mi caletre y mi magin;
Y no hallando ni una tecla
Ni un registro que tocar
Mis mejillas se enrojecen
Del rubor con el carmín.

¡Quién pudiera, en un romance
Primoroso de Tornel,
Pregonar las maravillas
De Bazar tan sin rival;
O á su dueño echarle flores
Y piropos á granel,
Como le echa un año y otro
En sus rimas Madrigal!

¡Quién lograra como Rueda
De este emporio ser cantor,
O ensalzarle en redondillas
Más gallardas que el bambú,
Como Luís de Cuenca (Carlos),
De quien tengo á gran honor
Ser amigo y ser devoto
Desde el tiempo de Mambrú[93]*! (1)*

---

[92] El Bazar Murciano, 1-9-1912, p. 1
[93] *Mambrú*, zarzuela bufa escrita por Cuenca y el malogrado poeta murciano Angel Mondejar, que se estrenó en Madrid en 1872. Ayer

¡Quién de Zúñiga tuviera
La vis cómica y la sal,
Con las cuales curar logra
La tristeza y el esplín,
O de Frutos ó de Lassa
El ingenio sin igual,
O el donaire de Rodao
Y su alegre retintín!

Pero ya que tales dones
Me ha negado el Hacedor
Y á los ruegos de Ricardo
No me puedo sordo hacer,
Voy en coplas, que firmara
Calainos con rubor,
A salir del compromiso
Como Dios me dió á entender.

Cual la espuma, de año en año
Va creciendo tu Bazar,
Y en su casa solariega
No pudiendo ya vivir,
Como á espléndido no tienes
Quien te pueda aventajar,
A la casa del vecino
Has tenido que acudir.

Y aprontando á toca teja
De pesetas un montón,
A tu casa la de al lado
Has logrado unida ver,
Consiguiendo de este modo
Al hacerse tal unión
Que el BAZAR MURCIANO sea
El mejor que puede haber.

---

mañana, como quien dice.

Me parece estar ya viendo
Tu mansión monumental,
Rebosando por el dia
Elegancia y esplendor,
Y brillando por la noche
Como un astro celestial
C n los miles de bombillas
Que le prestan su fulgor.

Me parece estar ya viendo
El continuo ir y venir
Del montón de dependientes
Que tendrás que sostener,
Y el sin fin de compradores
Que al Bazar han de acudir,
A dejarse allí los cuartos
Que te habrán de enriquecer,

¡Quiera Dios que muchos años
De tal bien logres gozar,
Y tus hijos y tus nietos
Auxilíen tu labor!
Y hago punto; y hasta otro año
Que te vuelva aquí á cantar
Me reitero tu afectísimo
Y seguro comprador.

CARLOS CANO.

3.14 HOMENAJE A UN MURCIANO

En leer del insigne maestro Fernández Caballero

——

(Versos leidos por su autor en el acto celebrado en el Teatro Romes, de Murcia, de entregar el cónsul de Méjico, al Ayuntamiento de dicha ciudad la lápida á la memoria de dicho llorado maestro.)

Honrar a los difuntos[94]
nos manda la doctrina,
y, obedeciendo humilde
la prescripción divina,
sus lágrimas y preces
les manda el corazón;
y cuando muere un genio,
que conquistó la gloria,
laureles y obeliscos
ofrece á su memoria
la Patria en homenaje
de eterna admiración

[94] El Eco de Cartagena, 30-3-1910, p. 1.

Murió el murciano insigne
    de España orgullo y gala,
y al escalar el Cielo
    que sólo el genio escala,
cubrieron siemprevivas
    su losa sepulchral;
y le ofreció el poeta
    su más sentido canto,
el corazón de España
    sus preces y su llanto
y el templo su más grande
    concierto funeral.

Mas no recibe sólo
    el homenaje hispano,
pues de otro pueblo grande
    del pueblo mejicano,
alcanza noble ofrenda
    el genio que admiré;
y en mármol su recuerdo
    á nuestra patria envía
para mostrar del hijo
    llorado la valía,
para ensalzar al genio
    que de la tierra huyó.

¡Oh pueblo mejicano,
    modelo de virtudes,
cuando la gloria hispana
    á enaltecer acudes,
que llevas sangre nuestra
    no puedes ocultar!
Bien haya tu homenaje,
    y siempre sea bendita
la muestra de cariño
    que, en mármoles escrita,
escrita en nuestras almas
    por siempre ha de quedar.

Con fraternal cariño
cantemos al maestro,
y el homenaje patrio
y el homenaje vuestro
dos pueblos en un pueblo
conseguirán fundir;
y al ver el entusiasmo
con que la aclama y nombra,
desde la excelsa altura
descenderá su sombra,
de Méjico y España
la ofrenda á recibir.

No ha muerto, no, aquel genio
de gloria inmaculada,
pues, como al sol la nube,
la parca despiadada
no extingue de su lumbre
la llama celestial
Como brilló en la tierra
brillando está en la altura,
igual que le admiramos,
en el azul fulgura:
el genio nunca muere,
¡el genio es inmortal!

CARLOS CANO.

3.15 A UNA VIUDA

que no tiene los años - en que hacen mal los baños

(poesía).

3.15.1 No hallado

3.16 A MARÍA FONTES

A mi virtuosa amiga María Fontes

(poesía).

3.16.1 No hallado

3.17 RIMA

EN LA PRIMERA COMUNIÓN DE MI NIETO CARLOS.

3.17.1 No hallado

3.18 ESCALA VEGETAL

(tres sonetos).

I

A los veinte años.

Para premiar, radiante de alegría[95],
de mi pasión purísima el tesoro,
murmurando tus labios un «¡te adoro!»
tu mano unas violetas me ofrecía.
Desde entonces, ante ellas noche y día
mis dichas canto, mis pesares lloro;
con ellas rezo cuando al Cielo imploro
y sólo por el Cielo las daría.
Si ellas de hablar lograran la ventura,
cuando en la noche besas tu almohada
te dirían que te amo con locura,
y que del mundo en la fugaz morada,
¡no hay más bien para mí que tu ternura!
¡No hay más luz para mí que tu mirada!

[95] El Cantábrico, 27-9-1913, p. 1.

II

A los cuarenta años.

Lejos de tí, mi dulce compañera,
tu recuerdo que siempre me acompaña
me alienta á proseguir en la campaña
por lograr un ascenso en mi carrera.
Aunque el juicio en Madrid pierde cualquiera,
el cielo de mi amor Madrid no empaña,
y si escalar consigo la cucaña,
verás qué buena vida nos espera.
Tus violetas, que siempre van conmigo,
en vano busco aquí, por lo que infiero
que de mi armario las dejé al abrigo;
y como verlas en mi mano quiero,
cuando venga del pueblo algún amigo
mándamelas. ¡Ansioso las espero!

III

A los setenta años.

¡Parece que fué ayer, esposa mía,
cuando ante el ara nuestro amor sellamos!
¡Parece que fué ayer, y ya contamos
treinta años en amante compañía!
Trocada en sinsabor nuestra alegría,
del desengaño el cáliz apuramos,
y de tu alma y mi alma contemplamos
tornarse en prosa vil la poesía.
También vieron morir sus idëales
tus violetas, del tiempo á los rigores,
pues, enfermo con síntomas gripales,
por calmar de la fiebre los ardores,
no hallando á mano flores cordiales,
puestas en infusión bebí tus flores.

CARLOS CANO.

3.19 A LA INMACULADA

(poesía)

3.19.1 No hallado

Yecla
Juegos Florales ó Certamen Literario
. . . .

Pasamos al cuarto tema «Soneto á la Inmaculada Concepcion»; dos son los sonetos que entre los presentados han merecido premio, y al segundo se le ha dado por accesit el premio de otro de los temas desiertos. El primero, cuyo autor es don Carlos Cano, de Murcia, resulta inspiradísimo y deleitoso en extremo[96], siendo fiel intérprete el Sr. Soriano, que lo leyó cual si fuese suyo. El segundo, leido por el R. P. Rector de las Escuelas Pias, presidente del jurado, es de D. J. S. Jorquera, de Cartagena, y fué aplaudido por su fondo y por la magníflea lectura que dicho señor le dió.

[96] El Diario de Murcia, 5-10-1897, p. 1.

3.20 EN SUS DÍAS

(poesía a D. Antonio Roig).

3.20.1 No hallado

3.21 A LA REINA DE LA FIESTA

(poesía premiada en el tema primero con un galardón extraordinario[97] en los Juegos Florales celebrados en Cieza).

ONDAS Y NUBES[98]
–

Aunque de conocerte
jamás la dicha tuve
y en sueños–sólo en sueños–
logré tu imagen ver,
me dice mi alma que eres
bellisimo querube,
que descendió del Cielo
en forma de mujer.
Encanta tu belleza
y tu bondad cautiva;
tu corazón oculta
tesoros de candor,
y para que no envidies
del sol la llama viva,
dos soles en tu cara
te puso el Hacedor
Mas hoy á tu belleza
no elevo el canto mío,
aunque por bella brilles
bajo el dosel real;
de tu alma las virtudes
cantar tan sólo ansío,
como homenaje humilde
de súbdito leal.

---

[97] Eco del Segura, 6-8-1911, p. 2. Al lema «Ondas y Nubes»
[98] Eco del Segura, 10-9,1911, pp. 4-5

Y para que no sea
su vida transitaria
y en su cerdo encuentres
consuelo bienhechor
te voy de una cruz santa
á referir la historia
cuyo recuerdo calma
mis horas de dolor.
La historia se titula

La Cruz de la esperanza

si de tu fé ella alienta
la refulgente luz,
en horas de tristeza
y en horas de bonanza
dará consuelo á tu alma
la misteriosa Cruz.
Por solitaria playa
en mi caballo un dia,
en que del trueno horrisono
oía el retumbar,
con afanoso empeño
volaba, no corría,
á un pueblo no lejano
soñando con llegar.
El mar á gran altura
sus olas levantaba,
el agua iba cubriendo
la playa más y más,
y al ver que mi caballo
sus fuerzas agotaba
mi miedo ante aquél cuadro
creciendo iba á compás.
De pronto, allá muy lejos,
con mi dolor á solas,
como del mar surgiendo
erguirse vi una cruz,

á cuyos brazos iban
llegando ya las olas
que iluminaba el rayo
con su imponente luz.
Y cuando más las olas
aquella santa enseña
con ímpetu furioso
trataba de ocultar,
no siendo ya mi alma
de dominarse dueña,
perdida mi esperanza
su fé ví vacilar
Al fin trás ruda lucha
llegar logré á un poblado;
al fin, hallé un albergue
de tanto afan en pos,
y al Cielo la mirada
alzando consternado
con mi alma y con mis labios
le dí gracias á Dios.
Y al preguntar á un viejo,
que asilo me ofrecia
si fue visión la enseña
que alzarse vi en el mar,
correspondiendo amable
á la pregunta mía
me refirió la historia
de Cruz tan singular.
No fué visión–me dijo–
aquella enseña santa
que sobre el mar extiende
sus brazos con amor,
y cuando el oleaje
airado se levanta,
de toda esta comarca
es faro bienhechor.
Mientras la Cruz no cubre
el mar alborotado.
no hay sombra de peligro,
aqui no llega el mar;

mas si á cubrirla llega,
los hechos lo han probado,
el mar embravecido
destruye nuestra hogar.
Y al escuchar absorto
la narración aquella
de labios de aquel pobre
anciano pescador,
llegué á admirar la idea,
cristianamente bella,
de hacer signo de vida
el leño redentor.
Lo mismo que en el mundo,
cuando la Cruz se esconde
se ausenta Dios, y el hombre
con El no ha de contra;
mas, mientras que la vemos,
á nuestra voz responde,
y Dios, nuestros dolores
acude á consolar.
Sea siempre, reina hermosa,
la Cruz de la esperanza
el faro que te guíe
con su fulgente luz,
y, en horas de tormenta
y, en horas de bonanza,
será siempre tu amparo
la relentora Cruz.
Y cuanto de tus sienes
desciñas la corona,
no llores por tus sueños,
desvanecidos ya,
que Dios, que tus virtudes
con creces galardona,
con inmortal corona
tus sienes ceñira

CARLOS CANO.

3.22A LOS ARTILLEROS DE MELILLA

Versos leidos por su autor en el banquete con que sus compañeros de Murcia celebraron la fiesta de Santa Bárbara[99].

Después que la misa anual[100]
de nuestra Patrona oimos
con fervor sacerdotal
á comer juntos vinimos
al Hotel Universal.

Y aunque en vez de prosa grata
mi musa meta la pata,
y el enojo vuestro atrostre,
de mis versos con la lata
os brindo el último postre.

Mi alma, que á las penas hecha
diariamente las cosechas
aunque beneficios siembre,
solo goza en una fecha:
en el 4 de diciembre.

Esa fecha aprieta el lazo
del compañerismo fiel,
deja al dolor de reemplazo
y une en fraternal abrazo
subalterno y coronel.

---

[99] El Eco de Cartagena, 6-12-1909, 1.
[100] El Eco de Cartagena, 6-12-1909, p. 1.

Pero hoy nuestra fiesta empaña
y nuestro contento humilla
ver, de la rifeña saña,
las víctimas, con que España
selló su honor en Melilla.

Allí, de valor derroche
haciendo de día y noche
mueren batallando fieros
nuestros bravos compañeros
Royo, Rogers y Guiloche.

Y allí sin que nada fuerce
el mandato recibido
ni sus esfuerzos esfuerce,
triunfan el bravo Garrido
y el bravo Fernández Herce.

A sus tradiciones fieles,
unos y otros los laurels
de la victoria ciñeron,
y unos y otros traspusieron
de la gloria los dinteles.

Ante tanta bizarría,
que brilla cual claro sol,
demos vivas á porfín
al ejército español...
y el cuerpo de Artillería.

Y ofrezcamos con el alma,
á los que la eterna calma
hallaron en lid cruel,
No heroismo el laurel,
de la Victoria la patria.

CARLOS CANO.

3.23 RIMA

en el album de su sobrina Rosa.

3.23.1 No hallado

3.24 CARIDAD

No hemos observado una poesía con el nombre de «Caridad». En cambio, sí una que lleva como título «La Caridad» y cuyos textos son:

Un angel á quien el cielo[101]
Dió de la humildad las galas,
Batiendo alegre las alas
Vino al mundo en ráudo vuelo.
Donde reina el desconsuelo
Acude con ansiedad,
Y, admirando su bondad,
Le apellidan á porfia:
La ciencia, *Filantropía*,
La religión, Caridad.

¡Carídad! nombre bendito
Que, en prenda de dulce amor,
Con su sangre el Redentor
Dejó en el Gólgotha escrito.
Su poderío infinito
Alza del polvo al mortal
Y el influjo celestial
De sus sacrosantas leyes
Une súbditos y reyes
En abrazo fraternal.

Ella al huérfano inocente
Tiende compasiva mano,
Y asilo ofrece al anciano,
Y limosna al indigente.
Ella para el delincuente
Perdón se afana en pedir,
Y, si no logra rendir

---

[101] El Eco de Cartagena, 21-4-1909, p. 1.

Su súplica al juez severo,
Del cadalso hasta el líndero
Consuela al que va á morir.

Si la homicida metralla
En la lid siembra la Muerte
Convirtiendo en polvo inerte
De heróicos pechos la valla;
El fragor de la batalla
Á la Caridad no aterra,
Y, haciendo guerra á la guerra
Con la Cruz Roja aparece,
Y dulce consuelo ofrece
Al que yace herido en tierra.

Vosotras que os embriagais
¡Oh madres! en dulce calma
Cuando á los hijos del alma
En vuestros brazos mirais;
Si el ¡ay! doliente escuchais
Del huérfano sin consuelo,
Socorred su amargo duelo,
Calmad su acerba agonía,
Y llorará de alegría
Su pobre madre en el cielo.

¡Gloria á tí ¡sublime don!
Caridad ¡bendita seas!
Y ¡benditas las preseas
Que brindas al corazón!
La limosna y la oración
Te ofrecen placer profundo,
Por tu poder sin segundo
Vamos de la gloria en pos,
Que eres, imagen de Dios,
La redentora del mundo.

CARLOS CANO

3.25 CARTA ABIERTA

-

A RICARCO SANCHEZ MADRIGAL.

-

Hojeando la prensa el otro día[102],
un artículo hallé
titulado «Memento», que tenía
la firma tuya al pié.

Y como hallo en tus versos gran contento,
pues valen un perú,
creí que me brindabas en «Memento»
igual deleite tú.

Mas ¡ay!, aunque divinamente escrito
y respirando unción,
me causó, y en tristezas soy perito,
tristísima impresión.

Por eso á cada línea que leía,
sin poderlo evitar
miraba sumergirse el alma mía
de tristeza en un mar.

Las verdades que dices como puños
del humano burdel
han llenado mi pecho de rasguños
y mis labios de hiel.

Que somos nada más que polvo inerte,
nos dices veces mil,
y que es solo morada de la muerte
de la vida el pensil.

---

[102] El Liberal (Murcia). Edición de la mañana, 18-3-1908, p. 1.

Y dále con el polvo y con la fría
postrimera mansión,
y erre que erre con lo de ¡no hay tu tía!,
¡morir es de cajón!

Tan grande polvareda has levantado,
que á más de un sér feliz,
á fuerza de empolvarlo, le has quitado
la dicha de raiz.

Ya sé que de la muerte el fiero escoplo
nos raja por igual,
y sé tambien que es esta vida un soplo
y que se vive mal.

Pero si solo en el morir pensamos
y en marcharnos de aquí,
¿qué hacer á los trapenses les dejamos?
¿Qué les dejamos?, dí.

Dios reparte placeres y dolores
á todos por igual,
y, al par que espinas tienen, tienen flores
el cardo y el rosal.

Ver del mundo no más que el lado triste
y recrearse en él
es una carga atroz que no resiste
ní un mozo de cordel.

Desde que ví como tu pluma pinta
de la muerte el runrún,
tengo un humor más negro que la tinta
y la pez y el betún

Y aunque de tal negrura «ego te absolvo»
y detesto el pegar,
quisiera sacudirte bien el polvo
y el polvo así matar.

Guarda el mundo placeres en su seno
y hay que ir de ellos en pos.
Ya lo dijo el poeta: el mundo es bueno;
como que lo hizo Dios

¿Quién el progreso á detener aspira
de tan gran obra? ¿Quién?
El mundo marcha y la órbita en que gira
la marcó Dios también.

Por eso, y aunque en dar consejos tardo,
uno te voy á dar:
Haz tú lo que hago yo, caro Ricardo:
deja al mundo rodar.

Carlos Cano.

3.26 FALTA IMPERDONABLE

(poesía).

3.26.1 No hallado

3.27 EN TU AMARGURA

(poesía a Amancio Marín).

3.27.1 No hallado

3.28 CANAS AL AIRE (18 EPIGRAMAS)

Las lágrimas de las novias son como las lluvias de verano: casi siempre van acompañadas de *Truenos*[103].

***

Según un boticario amigo mío, un sinapismo es una cataplasma encolerizada.

***

De que no sale y se aburre
se lamenta donña Bruna,
y le dice su criada,
que salga y que no se *aburra*.

***

Un cesante que tenía gran apetito terminaba así su rezar: –¡Dios mío! Consérvame la gana de comer, porque si me la aumentas estoy perdido.

***

La sustracción de una letra es á veces una galantería. Ejemplo al canto: poner el nombre de Fe á una mujer fea.

***

Se dice del que se muere
que ha abandonado la tierra,
y es precisamente entonces
cuando lo meten en ella.

***

El marido más terco deja de serlo cuando sale de un baile con su mujer: le carga *salirse con la suya*.

***

---

[103] La Crónica Meridonal, 23-9-1913, p. 3.

Cuando menos se acierta la edad de una señora es cuando llega á *cierta edad*

***

Un profesor de matemáticas amigo mío, me dijo ayer: –Duermo como un lirón; me acuesto á las ocho y me levanto a las ocho; duermo diez y seis horas.

***

El señor de Alvarado,
en un suelto que un diario ha pu-
ha dado la noticia [blicado,
de que ayer se ha casado
con una señorita de Galicia.
Y dijo al leer el suelto don Rai-
[mundo:
¡que haya un casado más,
qué importa al mundo!

***

Para que todo sea raro en el amor, la mayor seriedad de los amantes la guardan para cuando están *de manos*.

***

Hay madres que adivinan el porvenir de sus hijas. A la suya, cuando era pequeña, solía decirle cierta señora que se la iba a llevar el coco, y acertó: A los quince años se casó la chica con un tío mas feo que un tiro.

***

En un examen de medicina:

–Suponga usted, señor Pérez, un hombre con fiebre catarral y que no puede dejar de toser. ¿Qué haría usted en tal caso?

–Pues... también tosería.

CARLOS CANO.

3.28.1 CANAS AL AIRE

Como regalo de boda[104]
mandaron á un novio un libro,
y en lugar de agradecerlo
se puso hecho un basilisco.
    Y fué natural su enojo
yo hubiera hecho lo mismo,
pues el libro regalado
era *El paraiso perdido*.

–

    El escribiente Mariano,
que escribe que es un portento,
en cuanto llega el verano
pone *calor* con acento.
    Y si alguien le reconviene,
afirma á más y mejor
que en el verano es de ene
que se *acentúe* el calor.

–

[104] El Bazar Murciano, 1-9-1911, p. 3

–¿Qué harías si falleciera,
querido esposo?–
le preguntó á Crisanto
su esposa Bruna;
y él respondió con tono
muy angustioso:
–Me volvería loco
sin duda alguna.
–¿Y á otra darías tu mano
si me muriera?–
continuó preguntándole
Bruna á Crisanto;
y contestó.–No espero
que tal hiciera.
Me volvería loco,
pero no tanto.

–

Estando enfermo Pascual
consultó al doctor Peralta,
quien diagnosticó su mal
de enteritis y de falta
de equilibrio cerebral.
El á obscuras se quedó
y para salir de apuros
al médico preguntó:
–¿Y eso que es?–Y contestó:
–¿Que qué es eso? ¡cinco duros!

–

En un examen de Historia
preguntaron á un alumno:
–Sabe usted de quién fué padre
el rey Felipe segundo?
–Lo que es con seguridad
no lo sé,–dijo confuso.
Y prosiguió el catedrático:
–¿Sabe V. quién fué Ataulfo?
–Con seguridad tampoco
lo sé,–respondió el alumno.
–Vamos á otra cosa ¿Sabe
qué hizo célebre á Sagunto?
–Con seguridad no sé
de ese señor hecho alguno. –
Entonces el catedrático
le dijo yéndose al bulto:
–¿Pero qué es lo que V. sabe
con seguridad del curso?
Y contestó el estudiante
poniendo el semblante mustio:
–Que me suspenden ustedes
es lo que sé *de seguro*.

3.28.2 CANAS AL AIRE

–

Se fué un mozo á confesar[105]
y le dijo el Padre Bustos:
–Si obras bien, podrás entrar
donde se encuentran los justos.
Y el mozo, fuera de sí,
al confesor objetó:
–Si están los justos allí,
dudo que pueda entrar yo.

***

Un casado á su esposa
le dijo un día,
frente á un escaparate
de joyería:
–¡Mira, mira qué luces
tan refulgentes
las de los solitarios
de esos pendientes!
Y ella exclamó, arqueando
mucho las cejas:
–¿Hablabas de pendientes?
¡Soy toda orejas!

***

El día en que aprendan las desgracias
de tu casa el camino,
aunque al casero debas varios meses,
cambia de domicilio.

***

---

[105] El Cantábrico, 10-5-1915, p. 1.

Tan sólo al comer se armaba
de dentadura Tomás,
y, cuando el acto acababa,
la dentadura guardaba
en el bolsillo de atrás.
Una vez que se sentó,
la dentadura le hirió,
y al preguntarle ¿qué ha sido?
ruborizado exclamó:
–Pues nada, que me he mordido.

***

Camino del teatro con su esposa
iba anoche un señor,
y una chicuela le pidió limosna
con apagada voz.
–¡Que os acompañe el Angel de la guarda–
la mendiga exclamó;
y él repuso:–Que no nos acompañe.
pues el caso es que yo
llevo tan solamente dos entradas
para nosotros dos.

***

Cuando veo en el Circo
las ansias locas
con que miran arriba
siempre las focas,
el motivo comprendo
de su arrechucho;
son focas y los focos
les gustan mucho.

***

La Tierra, de quien cautivos
son hasta los más expertos,
para odiarla dá motivos,
pues alimenta á los vivos,
pero se come á los muertos.

***

Celebrar sus bodas de oro
quiere Manuel este mes
y hace tan sólo dos años
que selló su amante fé.
Y es que, como está tan harto,
se le figura á Manuel
que lleva ya medio siglo
al lado de su mujer.

3.28.3 CANAS AL AIRE
–

Una feminista fiera[106]
dijo de un discurso al fin:
–¿Dó estaría el hombre sin
tener una compañera?
Y una, á quien la suerte quiso
por mujer darle una harpía,
exclamó:–Pues estaría,
al pelo, en el Paraíso,

***

Igual que los perfumes
es la grandeza:
quien los percibe menos
es quien los lleva.

***

Está tan obesa Casta,
que, aunque es su genio informal,
dicen, y con verlo basta,
que tiene muy buena pasta
pectoral.

***

Si el que tiene un caballo
tener dos quiere,
con muy poco dinero
lograrlo puede.
Déle un narcótico,
y verá que el caballo
queda hecho un *tronco*

***

[106] La Región Extremeña, 21-5-1915, p. 1.

Es tan poco limpia Sara,
la señora de Pantoja,
que sólo moja su cara
Cuando el llanto se la moja.

***

Harto de su costilla,
dijo un adán:
–déjame en paz y vete
con tu mamá.
–¡Ha muerto!–ella repuso
y echó a llorar.
Y él:–Para irte á su lado
razón de más.

***

No es prudente á las mujeres
un secreto confiar,
porque únicamente guardan
el secreto de su edad.

***

Abogado es San José
del gremio del berbiquí,
y San Ruto es abogado
de que tiene penas mil.
Abogado es San Camilo
del que está para morir
y es San... chez Toca abogado
del Colegio de Madrid.

CARLOS CANO.

3.28.4 CANAS AL AIRE

–

Epílogo del libro
Desde Churra á la Azacaya[107]

Después de los variados
ricos manjares
que este libro en sus hojas
brinda á porrillo,
su autor, que tiene eosas
muy singulares,
me ruega que á esas hojas
eche el portillo.

Y como á complaciente
nadie me gana,
aunque de los lectores
la queja arrostre,
voy, echando la casa
por la ventana,
á ofrecerles mis copias
por via de postre

Ya sé, y el declararlo
llanto me cuesta,
que el obsequio vá á hacerles
pasar mal rato,
pues si hay quien á probarlo
dócil se presta
pedirá á voz en grito
bicarbonato.

[107] FRUTOS BAEZA, José (1915). Desde Churra á la Azacaya (pasando por Zaraiche). Murcia. Imprenta de "El Tiempo", pp. 175-180

Por eso en un apuro
de los mayores
me pone mi tarea
de epiloguista,
después de los piropos
y de las flores
que á granel echa á Frutos
su prologuista.

De la huerta de Murcia
cantor galano
no hay quien sus tradiciones
como él evoque,
y sus romances corran
de mano en mano
lo mismo en Covatillas
que en Maciascoque

De sin par Joaquín López,
que fué el primero
que el lenguaje panocho
copió fielmeate.
le aclamó Murcia entera
por heredero
y disputar la herencia
no hay quien intente

Mostró con «De mi tierra»
que no era manco,
con «Cajines y Albares»
brindó salero
y con «Pólvora en salvas»,
dando en el blanco,
fué aclamado poeta
de cuerpo entero.

En cien Juegos Florales
que tomó parte,
cien veces logró el lauro

de la Victoria,
y con tantos gloriosos
objetos de arte
el despacho de Frutos
rebosa gloria.

Yo que fuí de sus grandes
triunfos profeta
cuando *El Diario de Murcia*
su pluma atrajo,
hoy que de sus afanes
llegó á la meta
le admire y le venero
de arriba abajo.

Y conste que aunque aplausos
á darle vengo
en prodigar elogios
fuí siempre frío.
¡Así me luce el poco
pelo que tengo!
¡Así nadie se acuerda
del nombre mio!

Con su Prólogo hermoso
Martí me abate
y al Epílogo mío
le dá dentera.
¡Para tan baen principio,
tan mal remats!
¡Para tan lindo puño,
tan fea contera!

Pero aunque mi trabajo
resulte flojo,
no es de esperar que Frutos
me tome el pelo,

pues ya que al elejirme

tuvo mal ojo
él es quien cergar debe
con el mochuelo.
A la vez que un abrazo
cordial le envio,
mis plácemes le mando
por esto tomo,
cuyo éxito, desde ahora
yo se lo fío,
vá á ser un exitazo
de tomo y lomo.

Pretendí complacerle
con miras altas,
pero como mí anhelo
fué anhelo vano,
le ruego perdone
las muchas faltas
de estas «Canas al aire»
de

CARLOS CANO

3.29 CANAS AL AIRE (5 EPIGRAMAS).

Un escribiente, que vive[108]
dando á las letras tormento,
cuando ahora calor escribe
le pone á calor acento.
Y, si alguien le reconviene,
afirma á más y mejor,
que ahora en verano es de ene
que se acentúe el calor.

*

Como regalo de boda
mandaron á un novio un libro
y en lugar de agradecerlo
se puso hecho un basilisco.
Y fué natural su enojo,
y yo hubiera hecho lo mismo,
pues el libro regalado
era *El paraiso perdido*.

*

–¿Qué harías si me muriera, querido esposo?
le preguntó á Crisanto su esposa Bruna,
y el respondió con tono muy angustioso:
–Me volveria loco sin duda alguna.
–¿Volverías á casarte si me muriera?
prosiguió preguntando Bruna á Crisanto.
Y contestó:–No esperes que tal hicíera;
me volveria loco, pero no tanto

[108] El Bazar Murciano, 1-9-1908, p. 2

*

En un examen de Historia
preguntaron á un alumno:
–Sabe usted de quién fué padre
el rey Felipe segundo?
–Lo que es con seguridad
no lo sé–dijo confuso.
Y prosiguió el catedrático:
–¿Sabe usted quién fué Ataulfo?
–Con seguridad tampoco
lo sé–el alumno repuso.
–Vamos á otra cosa ¿Sabe
que hizo célebre á Sagunto?
–Con seguridad no sé
De ese señor hecho alguno.
El catedrático entonces
clamó con tono iracundo:
–¿Pero qué es lo que usted sabe
con seguridad del curso?
Y contestó el estudiante
poniendo el semblante mustio:
Que me suspenden ustedes
es lo que se de seguro

*

Estando enfermo Pascual
consultó al doctor Peralta,
quien diagnosticó su mal
de enteritis y de falta
de equilibrio cerebral.
El á oscuras se quedó
y para salir de apuros
al médico preguntó:
–¿Y eso qué es? Y contestó;
–¿Que qué es eso? Cinco duros.

3.29.1 CANAS AL AIRE

Se fué un mozo á confesar[109],
y le dijo el Padre Bustos;
–Si obras bien, podras entrar
donde se encuentran los justos.
Y el mozo, fuera de sí,
al confesor objetó;
–Si están los justos allí,
dudo que pueda entrar yo.

–

Un casado á su esposa
le dijo un día,
frente á un escaparate
de joyería:
–¡Mira, mira que luces
tan refulgentes
las de los solitarios
de esos pendientes!
Y ella exclamó, arqueando
mucho las cejas:
–¿Hablabas de pendientes?
¡Soy toda orejas!

–

El día en que aprendan las desgracias
de tu casa el camino,
aunque al casero debas varios meses,
cambia de domicilio.

CARLO CANO.

[109] Alicante Obrero, 22-5-1915, p. 1.

3.29.2 CANAS AL AIRE

–

Cuando veo en el Circo[110]
las ansias locas
con que miran arriba,
siempre las focas,
el motivo comprendo
de su arrechucho;
son focas y los focos
les gustan mucho.

***

La Tierra, de quien cautivos
son hasta los más expertos,
para odiarla dá motivos,
pues alimenta a los vivos,
pero se come a los muertos.

***

Celebrar sus bodas de oro
quiere Manuel este mes
y hace tan sólo dos años
que selló su amante fé.
Y es que, como está tan harto,
se le figura a Manuel
que lleva ya medio siglo
al lado de su mujer.

CARLOS CANO.

---

[110] Flores y Abejas, 27-6-1915, p. 6.

3.30 VERSOS DE ABANICOS

Si está tu corazón de dicha lleno[111]
    á nadie se lo cuentes,
pues en el mundo siempre el bien ajeno
    desespera á las gentes;
y si en tu pecho anidan los dolores
    ocúltalos á prisa
para evitar que el mundo cuando llores
    tu lanto tome á risa.

[111] El liberal, 10-2-1907, p. 1

3.30.1 VERSOS DE ABANICO

–

I

Con verdad evangélica declara[112]
un adagio ya viejo
que, desde Eva y Adán, siempre la cara
es del alma el espejo.
Y el candor de tu rostro sin segundo
del refrán prueba es plena,
pues Dios te dió para cruzar el mundo
por alma una azucena.

II

Si un moscón al mirarte
su amor desborda,
empuña el abanico
y hazte la sorda.
Y aunque te ofrezca un mundo
muy pintoresco,
abanícate y mándalo
con viento fresco.

III

Por mostrar Dios su grandeza
y su omnímodo poder,
formar quiso una mujer
buena y linda en una pieza.
Y al mirar la cara tuya
como no se han visto dos,
me convenzo de que Dios
se ha salido con la suya.

---

112 El Cantábrico, 1-4-1913, p. 1.

IV

Mientras cruces el valle de la vida
por sendero de flores,
á cantar tu ventura, Ana querida,
iré con mil amores.
Mas si al dolor, turbando tu reposo,
das en tu pecho abrigo,
acudiré á tu lado presuroso
para sufrir contigo.

Pues mi amistad te jura á todas horas,
aunque la tuya enfries,
tomar parte en tus lágrimas, si lloras,
y en tus risas, si ries.

V

Mira tú si serás guapa,
que hasta un fraile de la Trapa,
que llegó tu rostro á ver,
exclamó para su capa:
¡Qué guapa es esta mujer!

VI

Como sé que eres maestra en charadas
y que las aciertas en un santiamén,
como muestra de afecto profundo
una en tu abanico te voy á poner.

Una y *dos* de varón es un nombre,
dos y *cúatro* es un río francés,
y que tú eres discreta y *tres cuarta*
dos ve, Josefina, no bien *dos* te ve.

Es mi *todo* una chica muy guapa,
y de *tercia primera* la ves
cada vez que al mirarte al espejo
su angélico rostro contemples en él.

CARLOS CANO.

3.31 MI CUARTO A ESPADAS HECHO

He aquí una poesía, notable por su ingenuidad y donaire, que fué leída en un banquete celebrado en honor del Excmo. Sr. D. Juan de la Cierva y Peñafiel:

«***Mi cuarto a espadas***

Aunque manda la doctrina
A nuestro prójimo amar,
Por maldad, o por rutina,
Le damos contra una esquina
Sin poderlo remediar.
Y si el prójimo prospera
Y brilla y hace carrera,
Y a la cumbre llega ileso,
Ya sabe lo que le espera:
¡Garrotazo y tente tieso!
Pues bien, el que como tú

De los malos es el bu
Y, con la ley en la mano,
No les deja hueso sano
A tanto y tanto zulú,
Debe tener gran valía,
Para alcanzar que a porfía
Le ensalcen chicos y grandes
Que es hoy, que se vive al día,
Poner una pica en Flandes.
De Madrid, de gloria en pos,
Gobernador quiso Dios
Que fueras, y sin demoras
Reglamentaste... hasta los
Sombreros de las señoras.
Ministro en distintas fechas,
Lograste grandes cosechas
De ovaciones merecidas
Al hacer andar derechas
A gentes que iban torcidas.
Por poner el giro a tiro
Del que no tiene un papiro
(o billete que es igual),
Dando giro al nuevo giro,
Nos diste el Giro Postal.
Como el trasnochar no es sano
Y perjudica el relente
Al niño como anciano,
Hiciste acostar temprano
A todo bicho viviente.
A usureros en cuadrilla
Y al que halla en timar deleite
Echaste la zancadilla,
Y quedó la corte y villa
Como una balsa de aceite.

Y tu nativa ciudad
Por tí, viendo en realidad
Sus ilusiones trocadas,
Tendrá escuelas graduadas
Y tendrá Universidad.
En fin, tu mérito es tan
Superior, que en decir dan,
Y a nadie causa sorpresa:
«Pesando tanto D. Juan,
Vale más oro que pesa».
Que Dios tus triunfos aumente
Espero confiadamente,
Y que tus sanos registros
Te eleven a Presidente.
Del Consejo de Ministros.

Entonces nuevos encomios
Haré de tí en metros varios,
Si aumentas los manicomios
Y construyes tonticomios,
Que son ya muy necesarios.
Pues si es volver la razón
Al loco obra meritoria,
También lo es la curación
De tanto bobo de Coria
Como hay en nuestra nación.
Y como quien te acomete
Es un loco o un zoquete,
Cuando curarlos logremos,
No habiendo locos ni memos,
No habrá quien no te respete.
Quizás haya algún mortal
Que tome por memorial
Mi aplauso y me tome el pelo,

Suponiendo que es mi anhelo
Pescar una credencial.
Pero al que tal broma invente
Demostraré claramente,
Como dos y una son tres,
Que no aspiro a que me des
Ni un destino de escribiente.
Adiós, de la patria mía
Gloria, orgullo y alegría;
Pues declararlo me importa,
Conste que la lira mía,
Se quedó al cantarte corta.
Y que, pese a Belcebú,
Del ***vuecencia*** ella me salva,
Que aquí, como en el Perú,
En verso se habla de ***tu***
Hasta al lucero del alba.»

3.32 CARTA CANTA HECHO

Una otra poesía, que nos presenta al autor tal como era en sus relaciones familiares, está dirigida a doña Francisca Morer Rodríguez, esposa de D. Joaquín Niño, y es como sigue:

(Murcia 14 Febrero 1912)

Querida amiga Paca:
Después de tantos meses de matraca
Que por poco perdemos la chaveta,
Dios y Ortiz de la Torre han realizado
Nuestro sueño dorado
De ver libre de mal a nuestra nieta.
Desde hoy al gran doctor le rindo culto
Pues, apreciando bien todo su alcance,

Se fué ***derecho al bulto***
Y no hubo que llorar ningún percance.
Cuánto habrán padecido considero
El 29 del pasado enero,
Cuando la angelical María Teresa,
De sus padres y abuelos arrancada
Y de su ama alejada,
Fué cloroformizada
Y colocada en la imponente mesa.
Los momentos aquellos
Siglos a todos les parecerían
Y, presa de dolor ellas y ellos,
Se mesarían los unos los cabellos
Y lágrimas las otras verterían.
Mas, cambió de repente aquella escena
Y en alegría se trocó la pena,
Al subir a la niña victoriosa,
Cuya carita que antes fué de rosa
Tenía la palidez de la azucena.
En aquellos instantes decisivos
Las presentes perdieron los estribos,
Y dando rienda suelta a su contento,
Tanto se entusiasmaron
Que unos a otros alegres se abrazaron,
De la sana moral sin detrimento.
¡Demos gracias a Dios muy expresivas
Y hagamos esas gracias extensivas
Para Ortiz de la Torre,
Cuya fama de zona a zona corre
Emulando su gloria con razón
La gloria del insigne Nelatón!
Ya pasaron las ansias y los sustos
Que soportamos uno y otro día
Y los muchos disgustos

Que con su abuela Amalia yo tenía,
Por si al suelo la niña se caía.
- «Ten a la niña, Amalia, bien sujeta
«No vaya a dar alguna voltereta» -
Le decía a mi mujer a cada paso.
- «No llevar alfileres
«Por si el bulto le hieres
«Y hace el diablo que ocurra algún fracaso.
«Por Dios, no te distraigas
«Y con la niña al santo suelo caigas;
«No dejes que se tire de la gorra
«Y el desnudarla y el vestirla ahorra.
«Quítale ese juguete
«No se dé en la cabeza algún cachete». -
En fin, horrible lucha he sostenido
Viviendo sin cesar puesto en un potro,
Pues mi eterno gruñido
Le entraba a mi mujer por un oído
y le salía por otro.

—

Ya de la corte regresó la nena
Y estamos de completa enhorabuena.
¡Qué hermosa está y qué lista!
Niña como esta niña no ha nacido
y al más miope sáltale a la vista
Que Dios, echando el resto,
Igual en su alma que en su cara ha puesto
Tan raras perfecciones
Que no se halla otra igual ni a tres tirones;
Pues prodigio al formar tan soberano
Para ofrecerle gracias a montones
Se le fué a Dios la mano.
Mas voy a terminar

O esto el cuento va a ser de no acabar.
Dígale a Don Joaquín
Que continúa nuestro serafín,
Al preguntarle cómo hace su abuelo,
Frotándose las manos con anhelo
Y haciendo de monadas un sin fin.
Vénganse pronto al boulevard Montijo,
Pues aunque ese Madrid gracias encierra,
Como las de la nena sé de fijo
Que no hay iguales gracias en la Tierra.
Adiós, y con recuerdos al abuelo,
Pues trócase en placer mi negro duelo,
Se despide de V. de gozo ufano
Su consuegro y amigo

También tenía preparadas, como para el volumen citado, dos poesías: una con el nombre ***Invitación al saladísimo poeta José Estrañi***, inserta en el n.º 22 de «El Bazar Murciano» (1913); y otra titulada ***Colonia añeja***, publicada en el n.º 26 del citado periódico (1917).

3.33 INVITACIÓN A JOSÉ ESTRAÑI

–

Al saladísimo poeta José Estañi

SANTANDER

Querido amigo: por si usted lo ignora[113]
–que no lo ignorará seguramente,
pues su fama creciendo de hora en hora
va de Oriente á Occidente, –
decirle hé decidido
que hay en Murcia un Bazar tan bién surtido
que, con envidia de sus similares,
está reconocido
cono rey y señor de los bazares;
y si en saber su nombre tiene empeño
le diré que, según consta en su cédula,
BAZAR MURCIANO le llamó su dueño
para que sea murciano hasta la médula.
Y el tal dueño Ricardo Blázquez, tiene
aspecto tan simpático,
que el que por vez primera á Murcia viene
si le visita, y la visita es de ene,
sin poderlo evitar se queda extático.

[113] El Bazar Murciano, 1-9-1913, p. 1

Pues bien, este señor,
á mas de comerciante es escritor,
y publica un periódico anualmente
que del BAZAR el mismo nombre lleva,
donde bombo le dan y le echan flores,
– de su buen gusto y de su ingenio en prueba, –
la crema de poetas y esritores.
Lo que de crema dígo
conste que ni por pienso va conmigo).
Y Blazquez, que en pedir nunca es tacaño
y tiene gran cacumen,
de usted la firma conseguir ansia
para el BAZAR MURCIANO de este año,
pues conoce lo rico de su númen
y sabe de su firma la valía.
Y para que con ella contar pueda
quiere que yo interceda,
suplicándole á usted, puesto de hinojos
y con llanto en los ojos,
que , accediendo gustoso á su deseo,
le mande usted á vuelta de correo
algo que por su sal y por su arrullo
será de su BAZAR gala y orgullo.
Reciba en nombre del BAZAR MURCIANO
mil gracias de antemano,
que con las de su dueño une y empalma,
las que le envía á usted con toda el alma
su admírador y amigo,

Carlos Cano.

3.33.1 CONTESTACIÓN

Al ilustre poeta Carlos Cano

MURCIA

Me ha puesto usted, don Carlos, en un brete
con su encarguito que me compromete;
pues los que lean su cortés misíva
antes que esta respuesta antifestiva,
tomarán precauciones acertadas
para no desquiciarse las quijadas
á fuerza de reir ruidosamente
los chistes de mi «numen ocurrente;»
y figúrese usted, amigo Cano,
vate ilustre murciano,
qué dirán cuando vean que en lugar
de hacer reir casi hago llorar!
Ese «Bazar Murciano» incomparable
y ese Blázquez simpático y amable,
dignos son por su fama permanente
de que vaya la gente
de todo el mundo á Murcia,sin demora,
no á ver esa ciudad encantadora,
sino á ver al «Bazar» y á sus poetas
y á sablear á Blazquez dos pesetas.

Yo creo, porque usted me lo asegura,
don Carlos, con firmeza y galanura,
que no hay «Bazar» como este tan supino
ni en todo el mundo ni en Vitigudino;
pero usted sabe bien, amigo Cano,
que á todos los poetas de secano,
de la cabeza cojos,
la inspiración nos entra por los ojos,
y que para cantar cualquier belleza
de Arte, de Industria ó de Naturaleza
sin recibir directas impresiones,
se necesíta ser... un Romanones!
Pero usted al Bazar de tal manera
ensalza, que es como si yo lo viera
y ver me hace tambien del mismo modo
que en él no falta nada; que hay de todo.
En ese caso, yo le pediria
que me enviara, claro que con guía,
una chica murciana
de esas que hay de belleza soberana;
pero quiero ser fiel á la memoria
de una andaluza, que se fué á la glorĺa
el mismo dia, lo recuerdo bien,
que se dió la batalla de Bailén.
Con esto pongo fin á los renglones
Que me ha encargado usted, amigo Cano...
Consérvese usted bueno y expresiones
al señor Blazquez y al «Bazar Murciano!»

José Estañi.

3.34 COLONIA AÑEJA

–

De ser ya viejo no me quejo[114]
y, en vez de darme mal humor,
enamorado de lo viejo,
soy de lo viejo admirador.

Ya desde chico las jamonas
preferí á chicas de mi edad,
y les hacia cucamonas
con la mayor ingenuidad.

De su esperiencia dando muestras,
me hizo el contraste muy feliz,
pues siendo todas muy maestras
yo no pasaba de aprendiz.

De mi cariño por lo viejo
todos mis gustos pruebas son;
prefiero en vinos el añejo,
prefiero en libros el *Catón*.

En el Bazar pedí una tarde
Colonia añeja marca Gal,
y haciendo Blázquez un alarde
me ofreció un frasco colosal.

No he usado un agua como aquella
y he usado de aguas un millón,
y, aunque en colonias Gal descuella,
la tal colonia está de non.

---

[114] El Bazar Murciano, 1-9-1917, p. 1

La justa fama ella refleja
del que en perfumes dió en el *quid*,
y como á más se llama *añeja*
á todas vence en buena lid.

Por eso cuando me cautiva,
al afeitarme, aroma tal,
siempre á la *añeja* doy un ¡viva!
y á Blázquez otro, y otro á Gal.

CARLOS CANO.

En el certamen organizado por la Cruz Roja de Cartagena, en 11 de diciembre de 1910, obtuvo premio la poesía festiva, que me complazco en insertar a continuación por haberse publicado solamente en periódicos de aquella localidad:

«***A defenderse tocan***

Es el feminismo un mal
Que crece de modo tal
Y toma tales alientos

Que va a minar los cimientos
Del edificio social.
Y si no se pone dique
Y va en alza la marea
Se irán los hombres a pique,
Y si esto es cosa meñique
Que venga Dios y lo vea.
Antes cumplía la mujer
Su misión de embellecer
El hogar en que moraba.
Y su vida consagraba
A amar, rezar y coser.
Y ahora, tomando de veras
Sus feministas quimeras,
Hay mujeres oradoras
Y señoritas doctoras,
Y señoritas foreras.
Y, aunque el hombre el seso pierda,
Tanto tira de la cuerda
Su esposa en la humana ruta
Que ella lleva la batuta
Y él es un cero a la izquierda.
En prueba de que no miento,
Lector, préstame un momento
Atención, y oye una historia
Que conservo en la memoria.
¡Oído al parche! Va de cuento.
En un lugar que a nombrar
No me encuentro ahora dispuesto,
Un ricacho del lugar,
Por ver si lograba hallar
Marido puesto en su puesto,
Dispuso hacer donación
Entre los hombres casados

(Era viejo y solterón)
De sus inmensos ganados
Con sola una condición:
   Al que alzar pudiera el gallo
Y no aguantara matraca
Le regalaba un caballo,
Y al que fuera ruín vasallo
De su mujer, una vaca.
   Se efectuó la información
Y, aunque alguien cree que es grilla,
En toda la población
Sólo se encontró un varón
Que mandara en su costilla.
   Vaca por nefas o fas
El dueño dió a los demás,
Y al con caballo premiado
Dió a elegir de su ganado
El que le gustara más.
   Eligió éste un jaco tordo
De gran estampa y muy gordo;
Mas lo vió desde un balcón
Su mujer, y de rondón
Lo dejó a denuestos sordo,
   Gritándole en tono huraño,
De su autoridad en daño:
- Ese caballo no vale;
Toma el que yo te señale:
Ese que salta, el castaño. -
   El marido quedó lelo
Y mostrando sumisión
Pidió el de castaño pelo,
Mientras su dueño en el Cielo
Ponía el grito con razón.
   Y-¡Basta ya de alharaca! -

Dijo - ni jaco ni jaca
Merece usted en buena ley,
Y como toda esa grey,
Llévese usted una vaca.
   Mi cuento prueba de lleno
Que hasta en el hogar más bueno
El feminismo les manda
A ella cerrarse a la banda
Y a él vivir tascando el freno.
   Y para que surja el bien
Y el hombre ni esté en Belén
Ni lamente un cataclismo,
Lector, ¡guerra al feminismo
Por siempre jamás, ***amén***!